

## COMEDIA FAMOSA.

## LA DESDICHA DE LA VOZ.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Juan.

Don Diego.

Isabel.

Ostasio viejo.

Don Pedro.

Doña Beatriz.

Inès.

Celios.

Don Luis viejo.

Doña Leonor.

Luquete.

## JORNADA PRIMERA.

*Salen Doña Beatriz leyendo un papel.**Inès, y un Esclero.*

*Bea.* Amiga mia, ya sabes quanto es oy celebre dia en Madrid, porque los Reyes, que eternas edades vivan, salen en publico à Atocha, à ver su Imagen Divina, en hazimiento de gracias de sus victorias invictas. A mi me han dado vn balcon donde ver lo no querria tener holgura sin ti: y así, mi amistad te avisa desto, para que si quieres, con coche, y balcon te sirva. Dios te guarde. Tu mayor fervidora, Doña Elvira. Perez: *Esc.* Señora: *Bea.* Direisle à Doña Elvira, mi amiga, que à la merced que me haze estoy muy agradecida, mas que no me atreveré à lograrla, y recibirla, sin que primero à mi hermano licencia para ir le pida: que se lo diré en viniendo, y avisaré à la hora misma con Inès, que me perdone el que aora no la escriva.

*Esc.* Yo lo diré de esta suerte. *Vas.*

*In.* Mucho, señora, me admira ver, que tanto de vn hermano à la obediencia te rindas, que à tentaciones de coche, y de balcon, te resistas!

*Bea.* No es todo, Inès, obediencia, solo à mi hermano debida, pues que èl jamas, Inès, entra, ò sale en mis visitas. Tú sabes que tengo causa, en quien postrada, y rendida, es la atencion mas forçosa, es la obediencia mas digna.

*In.* Qué! lo dizes por Don Juan?

*Bea.* Por quien quieres que lo diga, si èl solamente es el dueño de mi alma, y de mi vida.

*In.* No pudiera ser por otro, de tantos como te mirant

*Bea.* No, que muger como yo, aunque aya mil que la sirvan, no ay mas de vno que la agrade.

*In.* Yo pensé, que la porfia de Don Diego. *Bea.* Calla, Inès, ni aun su nombre no me digas, porq̃ aun su nombre me ofende.

*In.* Si esto te cansa, y fastidia, hablèmos solo en Don Juan. Aora estava en esta esquina, hecho humano girasol



del Sol de tus zelofias,  
al tiempo que por la calle  
Don Diego à cavallo iba  
tan galan, que *Bea.* Tente, espera;  
y para que no profigas  
la pintura del cavallo,  
que es circunstancia precisa  
de todas las relaciones,  
à Don Juan, Inès, avisa,  
con vna seña, que suba  
à hablarme, porque querria  
avisarle, de que voy  
esta tarde à esta visita.

*In.* Si viene tu hermano? *Bea.* Luego  
ha de venir tan aprieta:  
llamale. *In.* Ya es escusado,  
que yo por señas le diga  
que suba, porque sin señas  
esta, señora acá arriba.

*Salé Don Juan.*

*Ina.* Aunque sea atrevimiento  
entrarme, Beatriz, de día,  
de aquesta suerte en tu casa,  
perdona tan atrevida  
accion, porque zelos nunca  
mejor los respetos miran.

*Bea.* De aver entrado, Don Juan,  
aquí, no es bien que me pidas  
perdon, pues que te llamassen  
avia dicho yo misma.  
De venir pidiendo zelos,  
si; de fuerte, que tus iras  
el modo han errado, pues  
conociendo que tenias  
oy vn pardon que pedirme,  
equivocadas te obligan,  
que lo que has de decir calles,  
y lo que has de callar digas.

*Ina.* No son tan necias mis penas,  
que equivocadas elijan  
la menos forçosa causa:  
zelos dixé que venia  
à pedir, zelos, mil vezes

es fuerza que lo repita;  
sin que de pedirte zelos  
jamás el perdon repita.  
*Bea.* Pues qué causa he dado yo?  
*Ina.* Estando acá à esta esquina  
parado (porque al fin soy  
de tu calle estatua viva)  
por ella pasó Don Diego,  
mirando tus zelofias  
tan atento, que ellas solas  
fueron centro de su vista.  
Al llegar à tus umbrales,  
llamó el cavallo en que iba,  
al principio, con tropeles,  
y despues con armonias;  
y sacando de las piedras  
fuego, à su dueño decía:  
No temas, no te acorbardes,  
pues ves que vna piedra herido  
de vn eslabon, con centellas  
responde, à servir te anima,  
que ningun pecho es materia,  
ni tan dura, ni tan fria.

*Bea.* Don Juan, noble dueño mio,  
quando los zelos se indician  
de causa, bien dizes; pero  
sin ella no, pues serian  
estremos sin ocasion,  
locuras, y no caricias.  
Yo no le he dado à Don Diego  
para que en mi calle asista,  
para que à mis rejas palle,  
para que mis passos siga:  
luego tu no la tendrás  
para las quejas que animas,  
para los zelos que formas,  
para los riesgos que avisas:  
por dicha, hasle visto hablar  
con alguna criada mia?  
Has visto algun criado  
suyo con quien él me escriva?  
Pues qué culpa tendré yo  
desto, si en la mas altiva

dama, es peligro, y no culpa,  
el ser de algunos bien vistar  
*Ina.* Ay, Beatriz, que aunq es verdad  
todo quanto significas,  
aun no basta, para que  
al que ama no le aflija,  
que otro mire lo que ama,  
no mas de porque lo mira;  
si bien agradezco ya  
aquel susto à mis desdichas,  
por estas satisfacciones  
con que mis penas alivias.  
Quedate con Dios, que aviendo,  
Beatriz, merecido oirlas,  
no será bien malograrlas  
estando aquí. *Bea.* Aunque peligre,  
no has de irte, pues, aora,  
sin que primero te diga,  
que esta tarde. *In.* Mi señor,  
ya por la escalera arriba  
sube. *Bea.* Ay de mí!

*Ina.* Qué he de hazer?

*Ina.* A esta quadra te retira,  
que entrado en su quarto puedes  
salirte. *Escondese.*

*Ina.* D. Pedro. Las penas mias  
disimulen quanto sienten,  
y que de noche, y de día  
Don Diego en aquesta calle  
tan continuamente asista.  
Si sabe que yo à su hermana  
adoro? Si solicita,  
buscandome à mi, vengarse?  
Pero no, pues se retira  
siempre que me ve: no sé  
destros extremos que diga,  
sino que soy desdichado,  
puesto que en vna misma,  
con su ausencia, y su asistencia,  
mis desgracias solicita.  
*Ina.* Hablando consigo à solas,  
toda la color perdida  
tiene. *Bea.* Ay infelice de mí!

si sabe algo, ó lo imagina!  
*Ina.* La suerte está echada.  
*Ped.* Beatriz, hermana, qué hazias?  
*Bea.* Apuremos de vna vez  
todo el pecho à la malicia:  
de ti con Inès hablava.  
*Ped.* De mí, pues qué la dezias?  
*Bea.* Quanto es grande la tristeza,  
la pena, y melancolia,  
con que estos dias te veo;  
siempre con ceño me miras,  
y con sequedad me hablas,  
bolviendote tan aprieta,  
que no parece que vienes,  
Don Pedro, à tu casa misma,  
sino que de cumplimiento  
vienes à alguna visita:  
qué traes? qué traes? qué es esto?  
*Ped.* No sé, hermana, como diga,  
quanto mi pecho, y mi alma  
aquellas quejas te estiman,  
y que los zelos de hermana,  
tan como dama me pidas:  
mas esta inquietud, en que  
has reparado, es nacida  
de causa que no te importa  
saberla, ni à mí dezirla,  
aunque porque no presumas  
que no es, Beatriz, para dicha,  
quiero mudar parecer.  
Yo adoro la mas divina  
perfeccion, que en vn sugeto  
ha desmentido à la embidia,  
y como en fin en amor,  
el que favores configa,  
vn amante comunmente,  
no es merito, sino dicha;  
dichoso yo he merecido  
ver à mis ansias rendida  
la mas hermosa belleza,  
la discrecion mas altiva,  
que en los imperios de amor,  
vió de laureles ceñida,



el triunfo de sus harpones,  
y el aplauso de sus iras,  
con tanta fortuna, pues  
entré, Beatriz, à servir la,  
que en competencia del mas  
galán, que en la Corte habita,  
el mas discreto, el mas noble  
Cavallero, mi porña  
fue la que pudo obligarla;  
y porque mejor lo digas,  
aunque tu no le conozcas,  
por si oyes algun dia  
su nombre, el comperidor  
es, Beatriz, Don Juan de Silva.

*Bea.* Ha traidor! no le conozco.

*Ina.* Quien vió suerte mas esquivar

*Ped.* Por vanidad le he nombrado,  
porque mirando, excedia  
à sus meritos mi suerte,  
es lograrla, es repetirla:  
de la dama, el nombre es justo,  
que callar de me permitas,  
pues basta saber que tiene  
ilustre sangre, y antigua.  
Para casarse con ella,  
la festeja, y solicita,  
y ella à mi me favorece;  
de que está desvanecida  
mi presumpcion, hasta que  
no cabe en mi la alegría;  
si bien oy mejor dixera,  
la tristeza, que es quando iba  
tan viento en popa mi suerte,  
del mar de amor las tranquilas  
ondas, surcando en vn punto,  
brama el golfo, el viento espira  
amenazando al Piloto,  
montañas de nieve riza:  
desta tormenta la causa,  
que ya en lexos se divisa,  
la ausencia es, porque su padre  
el Rey con vn cargo embia,  
à que es forzoso que vaya

con su casa, y su familia;  
Esta es la ocasion, por quien  
tan extraño me imaginas,  
no es otra, al Cielo plugiera:  
y así, hermana, no te asijas  
de verme triste, pues sabes  
ya la causa que me obliga  
à estarlo: quedate à Dios,  
sin que elirme tan aprieta  
te parezca sequedad,  
que son pensiones precisas  
de los vassallos de amor,  
tributar à su divina  
deidad, inquietudes, ansias,  
divertimientos, embidias;  
anhelos, suspiros, quejas,  
lagrimas, melancolias,  
sentimiento, penas, llanto,  
porque en la gran Monarquia  
de sus tiranos imperios,  
no ay ventura sin desdicha.

*Bea.* Muchísimo me ha pesado,  
mi señor Don Juan de Silva,  
que aqui os hallasse esta pena:  
mas dezidme, por mi vida;  
quando entrasteis tan zeloso  
dentro de mi casa misma,  
era de mi, à de mi hermano?  
porque grande error seria  
ser el el que de los zelos,  
y ser yo à quien se los pidan?

*Ina.* Aunque con tal falsedad  
de mis pesares te rias;  
y aunque pudiera, Beatriz,  
en vengança desta rifa,  
no darte satisfaciones,  
oyelas, por ser debidas,  
ya que no à tu sentimiento,  
à tu decoro: Yo avia,  
antes, Beatriz, que te viesse,  
(poco importa que lo diga)  
querido, no te ofendi,  
pues que no te conocia,

esta divina hermosura,  
à quien. *Bea.* Tente, no prosigas,  
que no quiero saber mas,  
porque no ha de ser la mia  
hermosura pecadora,  
haciendo la suya divina.  
Cierra estas puertas, Ines,  
y vè luego à Doña Elvira,  
que venga por mi en su coche,  
que ya no tengo à quien pida  
licencia para salir  
de casa; que à la visita  
que me combidó me lleve,  
ò que andemos todo el dia,  
desde Palacio hasta Atocha,  
calle abaxo, y calle arriba,  
puesto que el señor Don Juan  
me dà con sus groserias  
ya libertad de conciencia.

*Advierete.* *Bea.* Nada me diga  
vuestra voz, que aveis andado  
muy necio: en mi casa misma:  
quise, y divina hermosura?  
mas no me espanta, y admira,  
que el mas entendido suele  
dezir mayor boberia.

*Encarecer* yo belleza,  
de la ruya excedida,  
al verte quedò, es lisonja,  
no ofensa, porque seria  
vitoria sin enemigo,  
competencia sin embidia.  
*En declarados desayres,*  
no ay Don Juan sofisticas:  
para casaros con ella  
servis esta peregrina  
beldad, mi hermano os compite,  
fícu el merito, la dicha;

yo no soy muger, que es justo  
que por vengança se sirva.  
Idos con Dios, que no aveis  
de sanear à costa mia  
por zelos. *Ina.* Beatriz bella,

*Bea.* Nada he de escuchar.

*Ina.* Mira que es engaño.

*Bea.* Ya lo veo. *Ina.* Que presun.

*Bea.* Qué porña tan necia!

*Ina.* Que por vengança.

*Bea.* Es engaño quanto diga  
vuestra voz. *In.* Te adoro. *Be.* Nada  
aquesta disculpa alivia.

*Ina.* Pues muera de desdichado,  
quien con verdades no obliga.

*Bea.* Y de desdicha muera  
quien se cree de mentiras.

*Vanse, y salen Luquete, y Isabel.*

*Luq.* Gracias al Cielo, Isabel,  
que puedo contigo hablar  
vn rato en mi amor cruel.

*Isab.* Muchos gracias puede dar  
que yo no he de hablar con él.

*Luq.* Enojada? *Isa.* Y mucho. *Lu.* Pues  
que causa es la que yo he dado  
para tanto celos? *Isab.* Es  
muy poco el aver estado  
hasta agora con Ines?

*Luq.* Con que Ines? *Isab.* Cò la criada  
de esta mi señora, à quien

D. Diego sirve. *Luq.* Engañada es.

*Isab.* Yo lo sè muy bien todo. (casi)

*Luq.* Pues no sabes nada,  
q aunque es verdad que D. Diego  
mi señor, y tu señor,  
rendido, abrasado, y ciego,  
tiene à Beatriz tanto amor,  
yo à Ines hablarla no liego,  
sino tal vez, que embiado  
de mi amo à su casa voy,  
criado, tan bien criado,  
que su recado la doy,  
y no la doy su recado.

Si miento en lo que te digo,  
muera de sed. *Isab.* Si testigo  
eres tu mismo de que  
me has contado, que Ines fue  
piadosa vn tiempo contigo,



el triunfieres que yo aora,  
y el apl' ama tu amo enamora,  
con que ha de ser cruel?  
*Isab.* Porque à ti sola, Isabel,  
mi alma estima, y mi fee adora,  
solamente à ti te quiero,  
de Inelilla no se trate,  
que aunq' fue mi amor primero,  
fue amor de medio mogate,  
y este es de mogate entero.  
Fuera de que puede aver  
satisfacion, como ver,  
que tratando de irse oy  
mi amo à Sevilla, me vo y  
con el, solo por tener  
ocasion de verte à ti,  
ya que tan dicho so fuy,  
que en la casa que vivimos,  
à dos hermanas servimos.

*Isab.* Y essa es satisfacion? *Luq.* Si.

Pues que mayor, que olvidar  
à Madrid por tu belleza?

*Isab.* Ya te creo, que el dexar  
à Madrid es gran fineza,  
porque es bonito Lugar;  
pero mi amo viene alli  
con su padre hablando, vete,  
porque no nos vean aqui  
hablando à los dos, Luquete.

*Luq.* Quedamos amigos? *Isab.* Si.

*Vase Luquete, y sale D. Luis, y Leonor.*

*Leo.* Y quando pienas, señor,  
que iremos? *Luis.* Yo bien quisiera  
que fuera luego, Leonor,  
por tener la Primavera  
en Sevilla; mi temor  
es que me han de detener  
algunos dias aqui  
los despachos. *Leo.* Yo saber  
saber quisiera, señor de ti,  
como pienas disponer  
la jornada, que criados  
son los que hemos de llevar,

y donde recien llegados  
nos hemos de aposentar?  
*Luis.* No tengas tu estos cuidados,  
que los criados que itan,  
son los que en casa aora estan,  
que alla, si menester hemos  
criados, los recibiremas,  
con que la costa ahorraran  
del camino, y la posada.  
Ya desde aqui lo prevengo,  
pues casa tiene buscada  
vn grande amigo que tengo  
en Sevilla, con que nada  
falta, sino que me den  
los despachos, y partir;  
y assi, que à esto acuda es bien;  
quedate à Dios, que he de ir  
aora à buscar à quien  
lostiene à su cargo. *Leo.* Dia  
de tan comun alegria,  
cuyo nacimiento passa  
por las puertas de tu casa,  
vas à esto? *Luis.* Si, Leonor mia,  
que es primera obligacion,  
tu, y tu hermano, esta atencion  
me debe, pues claro fuera,  
que si yo hijos no tuviera,  
no tuviera yo ambicion.

*Leo.* Isabel, quando rendida  
à tantas penas estoy,  
mil vezes digo afligida,  
sin duda que inmortal soy,  
pues que no pierdo la vida.

*Isab.* Qué pena tienes, señora,  
que sentir de nuevo aora?

*Leo.* Bien has preguntado, pues  
de nuevo el sentir no es,  
quien antiguos males llora.  
Pero ya que à mi tormento  
la causa preguntas nueva,  
todas dezirlas intento  
por ver si dellas se lleva  
alguna porcion el viento.

Y se bien que tu lo sabes,  
mas que esto respira dexa,  
que al fin los que son mas graves  
à los viltos de la quexa  
soelen parecer suaves.  
Yo, pues, vn tiempo vivi  
libre de amor, yo que fuy  
al Imperio de su fee  
pintura rebelde, que  
ningun tributo le di.  
Oya su poder rendida,  
tanto su deidad ayrada,  
de mi cobra, que ofendida,  
por no perdonarme nada,  
no me perdona la vida.  
Bien pensarás, Isabel,  
que de mi pena cruel  
Don Pedro es la causa, viendo  
que de su amor me ofendo,  
y gusto de hablar con el;  
Pues no, que Don Juan ha sido  
de Silva, el que ha merecido  
deberme tantos enojos,  
teniendo en habios, y ojos,  
al coragon desmentido.  
El tiempo que me sirviò,  
Don Juan, constante encubri  
mi afecto; pero aunque yo  
en la voz le despedi,  
con el alma Isabel, no.  
El, pues, de mi despreciado,  
de mi desden ofendido  
huyò, y recio mi cuidado,  
yo supo que avia querido,  
hasta que se viò olvido.  
Supe despues que servia  
à otra dama, y mis desvelos  
crecieron desde aquel dia,  
porque al soplo de los zelos  
arde la nieve mas fria.  
Senti, padeci, llorè,  
desdichas, miedos, temores,  
y con recatada fee,

suspice, callè, y llorè,  
penas, ansias, y rigores.  
En este tiempo, ay de mi!  
Don Pedro me festejó,  
y yo por vengar assi,  
lo que Don Juan me agraviò,  
sus finezas admiti:  
creyendo, que si sabia  
Don Juan que otro me adorava,  
con los zelos bolveria;  
porque en efecto juzgava  
su voluntad por la mia.  
No me salio industria tal  
tan bien como imaginè,  
antes me salio tan mal;  
que vn veneno mismo fue,  
para los dos desigual.  
Pues su efecto obrò cruel,  
siempre en mi, y en el jamàs,  
y assi quanto yo, Isabel,  
mas con zelos quise, mas  
olvidò con zelos el.  
De fuerte, que ya empenada  
en favorecer à quien  
nunca quise, y olvidada,  
de quien siempre quise bien,  
pierde la suerte trocada.  
Quanto mas D. Juan me olvida,  
favorezca de zelosa  
mas à Don Pedro, y mi vida,  
estando de vno quexosa,  
esta de otro agradecida;  
porque Don Pedro engañado  
del afecto que en mi vè,  
me sirve con tal cuidado,  
con tan cortelana fee,  
tan fino, y enamorado.  
Que aqui noble, alli rendida  
vivo, y dos vezes vencida,  
no sè en tormento tan fiero,  
ni como trayga al que quiero,  
ni al que me quiere despida.  
Y en fin quando discutiendo



entre dos afectos, quando  
entre dos dudas temiendo,  
estoy à Don Juan amando,  
y à Don Pedro agradeciendo:

Mi padre se va, y yo muero,  
pues al que quiero no espero  
ver, ni ser vista de quien  
me quiere à mi: mira bien,  
si es mi mal harto severo,  
harto fuertes mis desvelos,  
harto grande mi dolor,  
harto tristes mis rezelos,  
pues dexo todo mi amor,  
y llevo todos mis zelos

*Isab.* No sé que te responder.

*Salé Don Diego.* Leonor.

*Leo.* Qué traes, que turbado  
me llegas, Don Diego, a ver!

*Die.* No te aflija mi cuidado,  
mas que pesar, es placer:  
ya te he dicho algunas vezes,  
Leonor mia, hermosa hermana,  
que para aquellos requiebros  
licencia se tiene el alma.

Ya te he dicho como adoro  
vna beldad soberana,  
en quien belleza, y ingenio,  
sino te exceden, te igualan,  
tan conforme. *Leo.* No prosigas  
de nuevo sus alabanzas,  
porque aunque no me das zelos,  
me dá envidia de escucharlas.  
Ya sé que es muy entendida,  
muy hermosa, y muy bizarra,  
rica, noble, y en efeto,  
que no perdonando gracia  
ninguna, sobre otras muchas,  
estremadamente canta,  
tanto, que en Madrid, Sirena  
de Manzanares la llaman.  
Vamos al caso. *Die.* Este, pues,  
bello imposible, que tantas,  
finezas incontrastables

desvió mis esperanças,  
de vna amiga persuadida,  
por no dezir engañada,  
combidada, a estos balcones,  
oy viene, Leonor, à casa.

*Leo.* A casa? pues como, siendo  
muger, dime, à quien alabas  
de igual recato? *Die.* No ay cosa  
que no la intente quien ama.  
Es, pues, el calo, que tiene  
vna amiga, à quien las trazas  
de mi amor ha grangeado,  
para que mis partes haga  
con ella: à esta dixe à noche,  
que para oy la combidava  
à vn balcon, à donde viesse  
el lucimiento, y la gala  
con que oy las Magestades  
por aquesta calle pasan.  
Escribió vn papel, y aunque  
no respondió entonces nada,  
la embió à dezir despues,  
que la merced acetava:  
de modo, que ella con otras  
amigas (ventura rara!)  
viene à donde pueda oy  
de espacio verla, y hablarla.  
Bien pudiera yo, supuesto,  
que de aqueste quarto aparta  
el mio esta puerta, y que  
por otra parte se manda,  
traerlas, Leonor, à mi quarto,  
sin averte dicho nada;  
pero quiero que por mi  
oy vna fineza hagas,  
que yo te la pagaré  
con la joya, y con la gala,  
que mas de tu gusto sea.  
Esto es, que de tus criadas  
la firvan, vna merienda  
que he prevenido, y tu añadas  
à ella el aliño que siempre  
à los hombres moços falta.

*Die.* Solo quisiera, Don Diego,  
ya que de mi amor te pagas,  
que el ir, fuera permitido  
à servirla, y festejarla  
yo misma; pero aunque sea  
ilustre, y noble esta dama,  
no aviendonos visitado  
nunca, no será acertada  
accion, que por entendida  
me dé yo de que esta en casa.  
Mas descuida de quanto es  
festejo suyo: à esta elclava,  
di, Isabel, que saque al punto  
plata, y ropa reservada,  
de todos mis escritorios,  
las bugias, y alhajas  
de mas buen guito, abanillos  
de Napoles, guantes de ambar,  
pastillas de olor, y boca,  
tocados, cintas, y vandas,  
que es muy justo regalar  
à mi señora cuñada:

que yo quiero añadir esto,  
lo que Don Diego manda.  
Yo te agradezco, Leonor,  
con extremos tu bizarra  
planteria. *Salé Luq.* Señor,  
el coche à la puerta aguarda  
con vn catorce de sotas.

*Luquete,* à enseñarles baxa  
la puerta del quarto, en tanto  
que yo por aquesta sala  
vigo à él, no se hallen solas;  
hermana, à Dios: ô mal aya  
la ausencia, que no espera,  
quando nace mi esperança!

*Vase cerrando una puerta.*

*Viste, Isabel,* en tu vida  
tanto gusto, alegría tanta?  
Al principio de vn amor,  
no ay ninguno que no haga  
estos extremos, señora:

*Luquete,* que entrando vaya

en los favores, y verás  
con la petteza que anda:  
ô fuego de Dios en rodost!

*Leo.* Creeras que me ha dado gana  
de verla? *Isab.* Si, que à ninguna  
mager curiosidad falta  
de ver à otra. *Leo.* Por la llave  
he de ver, si es tan bizarra,  
y hermosa, como mi hermano  
la encarece. *Is.* Qué ves? *Leo.* Nada,  
porque están tapadas todas:  
mas mira, Isabel, quien anda  
alli. *Isab.* Don Pedro, señora.

*Leo.* Ay de mí que he dado causa,  
por solo tomar con él  
de mis desayres vengança.

*Salé Don Pedro.*

*Ped.* Para estos atrevimientos,  
viendo, Leonor soberana,  
lexos à tu padre, y viendo,  
que dia de fiesta tanta,  
acudiendo à sus festejos,  
no estará Don Diego en casa,  
me he atrevido à entrar à verte.

*Leo.* Pues ha sido temeraria  
accion, señor, y mirad,  
quanto el discurso os engaña,  
pues esta en casa mi hermano,  
po, que ha traído à su dama  
de su quarto à los balcones,  
y no ha salido de casa.  
Idos con Dios, antes que  
me suceda vna desgracia.

*Ped.* Perdonad, Leonor, y sea  
disculpa de mi ignorancia,  
la obediencia con que os sirvo.

*Is.* La puerta abren. *Leo.* Pena estrañal!

*Ped.* Pues si yo me voy aora,  
fuerça es verme: en esta quadra  
me escondo. *Escondese.*

*Leo.* Valgame el Cielo!  
que empñado lance.  
*Salé Don Diego.* Hermana,



mucho me huelgo de que  
ocasion tan presto ay a,  
en que te empiece a pagar  
finezas, que por ti aguarda  
recibir el bien que adoro.  
Ella, pues, aunque enojada  
al principio se mostrò  
de aver venido à mi casa,  
y à ruego de las amigas,  
con quien viene mas humana,  
aunque à harto disgusto suyo,  
por divertir lo que aguarda,  
se quieren entretener  
cantando: aquella guitarra,  
con que divertiste à ti  
fueles, Leonor, tus criadas,  
me d. *Leo.* Donde estàs

*Isab.* En aqueſte tocador.

*Dieg.* Irè à sacarla.

*Isab.* Para echarme por al  
quanto eſtà compueſto.

*Leo.* Aguarda, que ella te la ſacará.

*Sale Isab.* Vesla aqui.

*Die.* Diſſimulada  
tu àzia la puerta te llega,  
yo harè deſcuydo la maña,  
y abierta la dexaré,  
oiràs, Leonor, que bien canta. *vas.*

*Ped.* Podré ſalir?

*Leo.* No, Don Pedro,  
que ſe ha pueſto cara à cara  
mi hermano, y como la puerta  
abierta dexò, que ſalga,  
ſin verte, ay Dios! no es poſſible.

*Ped.* Pues què harès

*Isab.* Eſcòndete y calla.

*Canta Doña Beatriz dentro.*

*Bea.* Pena, à ſeñal, no te dèn,  
gilguero, que al viento igualas,  
que ſi yo tuuiera tus alas,  
yo fuera bolando donde eſtà mi

*Isab.* Linda voz! *(bien.)*

*Leo.* No sè ſi es buena, ò ſi es mala,

porque confuſa, y turbada  
en mis penas (ay de mi)  
no he atendido a lo que canta.  
*Ped.* Cielos, què es eſto que eſcuchas?  
eſta voz no es de mi hermana?  
Si, porque para dudarlo  
aun no tiene aliento el alma.

*Dent. Bea.* De auſencia la pena ſuma,  
no aſiſta à quien es veloz,  
que yo, antes que de la voz,  
me valiera de la pluma.

Bolar, no gemir preſuma:  
quien puede ſeguir ſu bien,  
buena, buena, no te dèn *(alas)*  
temor, ò gilguero, ni flechas,  
que ſi yo tuuiera tus alas, *(bien)*  
yo fuera bolando donde eſtà

*Ped.* Ay de mi infeliz! què es eſto  
que por mi en un punto paſſa?  
Don Diego, que tantas vezes  
me diò, aunque en otra cauſa,  
cuydado en mi calle, tiene  
en ſi apoſento à mi hermana.  
Mi hermana (ay de mi! otra vez)  
tan alegre, y tan hallada  
en el quante de Don Diego,  
que por divertirle canta?

Yo en el de Leonor (ay Cielos!)  
oyendolo (pena eſtraña!)  
mas què aguarda mi valor?  
mi ſuſſimiento, què aguarda?  
Vive Dios, que he de entrar dōde  
eſtàn, y tomar vengança  
de los dos, aunque aventure  
à Leonor. *Die.* Perdona, hermana,  
que como ya paſſa el Rey,  
ſe ponen à las ventanas,  
y porque han ſentido gente,  
cerrar la puerta me mandan.

*Ped.* Rompetela yo. *Leo.* D. Pedro,

què es eſto? *Ped.* Leonor, aparta,

*Leo.* Què intentas hazer? *Ped.* No sè

quien viò duda mas eſtraña! *Ap.*

llamar yò aorà, es cauſar  
eſcandalo ſin vengança:  
dexar de llamar, flaqueza,  
qualquiera ruido es infamia:  
eſtè aventuro mi honor,  
aqui aventuro mi dama:  
què ſerà lo mejor, Cielos?

*En.* En la accion que te embaraza  
en la paſſion que te ſobra,  
y en la color que te falta,  
echo de ver que te importa  
mucho eſta dama que canta;  
y ſi ſon zelos, Don Pedro,  
no ha de pagarlo mi fama:  
vete, vete de aqui luego,  
porque ſerà accion errada,  
ſeryo à la que das la muerte,  
ſi ella es la que te agravia.

*Ap.* Solo que me pidan zelos,

de mis deſdichas me falta.  
Pero pues Leonor no ſabe  
quien es, la mas acertada  
accion, aqui es (ay de mi!)  
que no lo digan mis anſias.  
Mejor es diſſimular,  
que en empeños de honra tanta,  
que no vengan las obras,  
à han de dezir las palabras.

*En.* camino ſe me ofrece,  
con que quede aſſegurada  
mi opinion, con mas cordura,  
y menos aventurada.  
Leonor, quedate con Dios,  
que no he de dezir palabra,  
haſta que el tiempo te diga  
quanto me debet tu fama,  
en eſta ocasion: Ciclos,

adme remedio, ò vengança. *vas.*

Què es eſto, Iſabel? *Isab.* Pues yo

que sès mas como el ſe vaya,

mas que ſea lo que fuere.

*En.* Què viò acciones tã contrarias!

cierra eſtas puertas: fortuna

duelete de mis deſgracias. *Vanſe.*  
*Sale Don Juan, y Inès con luzes.*

*Ina.* Donde tu ſeñora fueſ

*In.* Con Doña Elvira ſalio

en va coche; pero yo

adonde fueron no sè.

*Ina.* Todo eſto, Inès, es mentira,  
pues yo he andado con cuy dado  
baſcandola, y no he topado  
el coche de Doña Elvira.

*In.* Doña Elvira la llevò,  
ſin que à mi me lo dixera;  
y cree, que ſi lo ſupiera,  
que te lo dixera yo.

*Ina.* Todo lo què eſtàs diziendo  
es concierto de las dos:  
no ha ſalido, vive Dios,  
de caſa, y eſtàs fingiendo  
conmigo, porque pretende,  
Beatriz, dandome rezelos,  
vengarſe de aquellos zelos  
de oy, ſin ver que no la ofende  
mi amor, por aver amado,  
antes de averla querido,  
à otra dama, cuyo olvido  
de cenizas ſepultado,  
muere en mi pecho. *In.* Bien creo  
que el ir ſeria, porque  
lo ſintio; pero ella fue.

*Ina.* Si yo ſu caſa no veo,  
no te he de creer, Inès.

*In.* Pues entra, y veràs, que no  
te trato mentira yo.

*Ina.* Haz mi oſſadia feliz,  
amor *In.* Mas mira, ſeñor,  
que al punto te has de ſalir,  
que es hora ya de venir.

*Ina.* Si harè, haſta que ſu rigor  
ſatisfaga, no ſaldré. *Vaſe.*

*In.* Quien viò locura mas rara!  
que no crea. *Dent.* Para, para.

*In.* Eſte es el coche, què harè  
què ſi le halla aqui (ay de mi)



sin duda me ha de marar,  
porque yo le dexè entrar:  
mas callarè, que yo fuy  
complice en esto; y despues  
al verle ella, dirè yo,  
que no sè por donde entrò.

*Sale Doña Beatriz.*

*Bea.* Quitame este manto, Inès.

*In.* Què traes, señora, que vienes  
disgustada al parecer?

*Bea.* Que tengo, Inès, de traer,  
muchos males, pocos bienes:  
mi hermano à casa ha venido?

*In.* No señora. *Ina.* Ya llegò  
Beatriz. *Bea.* Pues calla, que yo  
fuera de casa he salido,  
que si el mentir es forçoso,  
al dezirlo donde fuy,  
mentir, diciendo, que aqui  
he estado, es menos dañoso,  
y entra à acostarme, que no  
podrè fingirlo mas bien,  
que hallandome; pero quien  
està en esta quadra? *Ina.* Yo.

*Bea.* Inès, què es esto?

*In.* Señora, yo no sè nada. *In.* No dè  
culpa à nadie, solo es  
la culpa de quien te adora.  
Yo he entrado aqui, por tener  
ocasion para dezirte.

*In.* Tu hermano.

*Bea.* Buélvete à encubrirte. *Entra.*

*Sale Don Pedro.*

*Ped.* Cielos! aquesto ha de ser,  
pues es el medio mejor  
apelar à la cordura,  
que al despecho, que es locura:  
mas eficaz del honor:

Beatriz? *Bea.* Señor.

*Ped.* Quien està aqui?

*Bea.* Sola, à Inès, no ves?

*Ped.* Pues salte allà fuera, Inès.

*Bea.* La puerta me cierras? *Ped.* Si.

por que quiero hablar contigo  
claramente, y es error,  
que en las fumarias de amor  
se examine otro testigo.

*Ina.* Ya este lance no consente  
apelacion: èl me viò,  
què aguardo? *Bea.* Què intentas?

*Ped.* Yo  
te lo dirè brevemente.

Donde esta tarde has estado?

*Bea.* No, no he salido, señor,  
de casa. *Ped.* Con esto añades  
otro indicio à tu traycion:  
tan desdichada en mentir,  
como en cantar fuisse oy.  
Ya me he declarado, ya  
veràs en que empeño estoy,  
aviendo dicho que sè  
que has estado, Beatriz, oy  
en el quarto de Don Diego  
de Lara. *Bea.* Valgame Dios!

*Ina.* En el quarto de Don Diego,  
Beatriz (ay pena mayor!)

*Bea.* Què quien esto oye no muera!

*Ina.* Que viva quien esto oyò!

*Ped.* Pero aunque aqui,  
ingrata hermana,  
solo vn remedio me diò  
mi obligacion, y mi sangre:  
yo quiero partirla en dos.  
Mira quan dichosa eres,  
pues quando no te burlò  
la fuerza de mi desdicha,  
te haze la fuerza eleccion:  
dos caminos diò, pues,  
que quiere darte: estos son,  
ò que te cases con èl,  
ò te dè la muerte yo.  
Y aun aquesto mas, tirana:  
tienes que agradecer oy  
à tu estrella, pues yo traigo  
la ofensa, è intercession,  
rogandote con tu vida.

Y no porque sea Leonor,  
a quien yo adoro, porque  
en llegando à mi passion  
acordarle de la honra,  
se ha olvidado del amor.  
Lo què yo quiero de ti,  
es solo què me dès oy  
el modo con que yo puedo  
conseguir esto mejor.

Hagalo la conveniencia,  
y no la resolucion,  
sabiendo en que estado estàn  
mis desdichas; pero no:  
turbada estás, y no quiero  
que haga la turbacion  
dezir, lo que no dixeràs  
sin ella: tu hermano soy,  
tus aumentos sollicito;  
no me dån admiracion,  
fortuna, y amor, y así  
cobrate, y piensa mejor  
lo que me has de responder,  
que yo doy à tu passion  
tiempo: mas mira Beatriz

si es muy poco el q te doy. *Vas.*

Ay muger mas desdichada!

No lo has sido mucho, no,  
pues te ruegan con lo mismo  
que desear. *Bea.* Plegue à Dios.

No proigas, que no tengo  
de creerle nada yo,

porque cada razon mas,  
es mas otra sin razon.

Don Diego, Beatriz, te adora,  
tu la favoreces oy.

O quien muriera al pronunciarlo!

Tu hermano, con la atencion  
que debe à su honor, pretende:

casarte: pues què te mor  
te asijet para què lloràs?

Para què estas ansias son?  
si estais (ay de mi infelicidad)

tan convenidos los dos.

que ya de su casa has ido  
à tomar la posesion?

*Bea.* D. Juan, mi señor, mi bien.

*Ina.* Beatriz, mi mal, mi passion,  
què me quieres?

*Bea.* Que me escuches. *Ina.* Para què?

*Bea.* Para que (ay Dios!)

donde mi culpa has oido,  
oigas mi satisfacion,  
que es mi hermano quien la pide,  
y eres tu à quien se la doy.

*Ina.* Si donde vas engañada  
cantas con tan dulce voz,  
donde lloras? *Bea.* Eso fue  
à mucha importunacion  
de otras amigas, Don Juan,  
que alli fueron con las dos,  
y arte tambien, por no hacer  
con estremos de dolor,  
capaces à las demás,  
que avrè segunda intencion.

*Ina.* Ves todas estas disculpas,  
pues necias disculpas son.

*Bea.* Pues què he de hazer?

*Ina.* Què en bolviendo  
tu hermano, con la ocasion  
que èl mismo ha facilitado,  
dezirle todo tu amor.  
Casaràste con Don Diego;  
casaràste èl con Leonor.

*Bea.* Tente. *Ina.* Suelta.

*Bea.* Ya la puerta

mi hermano abre, dispuesta estoy

à morir, antes que dè  
la respuesta que èl pidió.

Cavallero eres, Don Juan,  
muger infelice soy,  
y pues tu obligacion sabes,  
cumlè con tu obligacion.

*Ina.* Si harè, que es guardar tu vida  
aora, y despues morir yo.

*Escondese, y sale Don Pedro.*

*Ped.* Poco plazo dà una pena



Beatriz: qué te aconsejó  
tu disculpa? Bea. Que me des  
vna, y mil muertes, señor,  
antes que le dé la mano  
à Don Diego, porque yo  
en mi vida le he querido,  
que el ir a su casa oy,  
fue sin saber donde iba.  
Ped. Aun esta es culpa mayor,  
pues te confiesa tan vil  
muger, que à entrar se atrevió,  
donde no supo que entrava,  
y así ofendido mi valor,  
sabrè quitarte la vida.  
Sacala daga, y sale D. Juan matando  
las luces.  
Ina. Sabrè guardarla yo.  
Ped. No podrás, que es muy valiente  
el azero del honor.  
Ina. Toma la puerta, Batriz.  
Bea. Sin saber donde me voy. Vase.  
Ped. Cielos, doleos de mil  
hombre, sombra, ò ilusion,  
donde estis? Sale D. Diego.  
Ina. Azia esta parte estoy.  
Luq. Tente, no entremos, señor,  
en cuchilladas del Limbo.  
Die. Estando en la calle yo  
de Beatriz, y oyendo dentro  
de su casa tal rumor,  
mal harè en no entrar.  
Ped. Traed luces. Ina. Aqui están.  
Sale tres contusos.  
Luq. Qué confusion  
tan notable? Die. Qué es aquesto  
señor D. Pedro? Ped. Traydor  
Cavallero, aviendo estado  
mi hermana en tu casa oy,  
y tu en mi casa escondido,  
preguntas: Que espero? yo  
te lo dirè con la espada,  
que es la lengua del honor.  
Luq. Siempre he visto, q̄ quien pone

paces, lleva lo peor.  
Die. Responderè con la mia,  
no porque tengas razon  
en todo lo que me dizes,  
sino porque mi valor  
à nadie bolviò la cara.  
Ina. Valgame mi industria oy, Ap.  
aviendo entrado al ruido,  
y hallandome entre los dos,  
embarazar vuestro duelo,  
es toda mi obligacion.  
Luq. Aqueste fue el q̄ entrò al ruido,  
pensè que avia sido yo.  
Ped. Duelos de honor no embarazan  
los que Cavalleros son.  
Die. Yo he sido el q̄ aora ha entrado.  
Ped. Cobarde satisfacion.  
Die. En mi nada puede serlo.  
Ped. Don Juan, pues que illustre sois,  
Valedme à mi, que ofendido  
de esse Cavallero estoy,  
pues èl es, y tu criado.  
Luq. El es solo, yo no soy.  
Ina. Si harè por vengar con esta  
disculpa mis zelos oy.  
Die. Aunque los dos me embistais  
me defenderè à los dos.  
Ped. No podrás, que yo bastara  
solamente. Rin.  
Die. Muerto soy. Cao dentro.  
Ina. Venguè mis zelos, y di  
la vida à Beatriz, amor.  
Ped. Don Juan, pues tan noblemente  
vuestro esfuerço me amparò,  
seguidme, que aveis de ser  
en todo restaurador  
de mi honr., y pues no puedo  
dexaros aora yo  
por mi empeñado, corramos  
vna fortuna los dos,  
en alcance de vna ingrata.  
Ina. De no dexaros os doy  
palabra, porque sin mi

no podrás hallarla vos.  
De casa ha saltado, vamos  
en su alcance. Ina. Vamos. Ped. No  
brià, que lleva contigo  
la Desdicha de la Voz. Vase.  
JORNADA SEGUNDA.  
Salen Octavio viejo, y Celio criado.  
Oct. Esta todo prevenido?  
Cel. Todo està como lo ordenas.  
Oct. Bien es menester, pues oy  
Don Luis a Sevilla llega,  
segun la carta me dize  
de la passada estafeta.  
Oct. Pues que te escriviò?  
Oct. Ella misma.  
lo dirà mejor, que es esta.  
Oct. Ya huviera muchos dias que es-  
tuviera en esta Ciudad, si la desgra-  
cia de D. Diego mi hijo lo huviera  
permitido: el està ya còvaleciente  
de seisheridas, y así saldè maña-  
na de la Corte: ayilosos de todo,  
porq̄ me espere vn criado vuestro  
à la entrada dessa Ciudad, el Mier-  
coles de la semana q̄ viene, para  
enseñarme la casa, donde me te-  
nais aposentado. Dios os guarde.  
vuestro amigo D. Luis de Lara.  
Esto me escrivi, de modo,  
que oy en todo el dia es fuerça  
que este aquí Don Luis, a quien  
confieso tantas finezas.  
Oct. Ya el coche puesto te esperas;  
pero ay vn inconveniente  
para salir tan apriesa. Oct. Qué es?  
Oct. Una muger tapada,  
sin que dezir quien es quiera,  
por ti pregunta, y te pide  
de entrar a hablarte licencia.  
Oct. Muger a mi? dila que entre:  
quien puede ser? Bea. Quien desta  
Sale Doña Beatriz, tapada, y sin galas,  
asolas, señor, Octavio.

hablaros. Oct. Salte allà afuera,  
Celio, vete, por si aqui  
me detengo azia la puerta  
de Carmona; enseñarales  
la casa, si acalo llegan. Vase Cel.  
en este tiempo; ya estais  
sola. Bea. Cerrad esta puerta.  
Oct. Ya lo està, hablad.  
Bea. Conocísmos? Descubrese.  
Oct. No sé que respuesta sea  
digna respuesta, señora,  
en confusion como està,  
porque si digo que no,  
hago traycion, hago ofensa  
al noble conocimiento,  
que debo à la sangre vuestra;  
y si digo que si, hago  
agravio à vuestra nobleza,  
viendoos en esta Ciudad,  
y esse trage, de manera,  
que el desconoceros, es  
ingritud, y baxeza,  
y el conoceros es culpa,  
y así, turbada, y suspensa  
mi voz, enue el no, y el si,  
dudando està la respuesta.  
Bea. Pues si de qualquiera fuerça,  
yo tengo de ser por fuerça  
del si, ò el no la que xosa,  
y me dais à elegir, sea  
el si, el que digais, que yo  
en fortuna tan adversa,  
para que me conozcáis,  
os doy, Octavio, licencia.  
Oct. Pues dame à besar, señora,  
la mano, y aora merezca  
saber que es esto. Bea. O si aqui  
hablara el dolor sin lengua!  
Yo, Octavio, muerto mi padre,  
con quien amistad estrecha  
tanto tiempo professasteis  
(Dios en el Cielo le tenga),  
quedè en poder de mi hermano  
Don.



Don Pedro esto bien pudiera  
 escusarme de dezirlo,  
 pues lo sabeis; pero es fuerça  
 por ir à lo que se ignora;  
 passar por lo que se sepa.  
 Mi hermano, mozo en efeto,  
 rico, galan, todo era  
 bizarrías, todo amores,  
 todo galas, todo fiestas,  
 haziendome su descuido,  
 testigo de todas ellas,  
 sin darme mas alimentos,  
 que escandalos por herencia,  
 (mas ay de mí!) todo esto  
 es andar buscando necias  
 disculpas, me jor sera  
 sin valerme, Octavio, dellas,  
 dezir de vna vez mi error,  
 pues en las cosas mal hechas,  
 ni es el exemplo disculpa,  
 ni el delito consequencia.  
 Un Cavallero, de illustre  
 sangre, de bizarras prendas,  
 puso los ojos en mí,  
 y yo à su merito atenta,  
 con la palabra de ser  
 mi esposo, que no pudiera  
 mi honor con menor fiança,  
 obligarme à tanta deuda,  
 le favorecí: à este tiempo  
 otro Cavallero, que era  
 su competidor, dispuso  
 vna traycion con mi ofensa.  
 Tenia yo vna amiga, à quien  
 la amorosa diligencia,  
 grangeò deste nuevo amante,  
 y combidada à vna fiesta,  
 me llevò à su misma casa:  
 quien escusar se pudiera  
 de dezirlo, no es posible;  
 cantar me hizieron en ella  
 à ruego de otras amigas,  
 si hize mal, harto me cuesta,

oyò mi hermano mi voz;  
 y aunque deziros pudiera  
 como estava, donde pudo  
 oirla, he de callarlo, que esta  
 atencion me ha de deber  
 oy vna dama en su ausencia,  
 que el ser de dicha da yo,  
 no es bien que otro lo padezca.  
 Vino à casa, y vino à tiempo  
 que estava escondido en ella  
 mi esposo, quiso al principio  
 valerse de la prudencia,  
 no bastò, sacò la daga  
 para mí, y en mi defensa  
 saliò mi zeloso amante,  
 dexando las luzes muertas,  
 porque con la obscuridad  
 mejor escapar pudiera  
 yo la vida, y

*Dent.* Para, para. *Dent. Cel.* Señor.

*Bea.* Golpes à esta puerta  
 dan. *Oct.* Un huésped q̄ oy esport  
 segun este ruido muestra,  
 debe ya de aver llegado,  
 que saiga, señora, s fuerça  
 à recibirle, dexando  
 vuestra relacion suspena,  
 perdonadme, y esperad,  
 que presto darè la buelta.

*Dent. Cel.* Mirad que el señor D. Luis  
 ya con sus hijos se apea.

*Bea.* Acudi, señor Octavio,  
 à aquella precisa denda,  
 q̄ yo esperarè. *Oct.* Este quarto,  
 que es el mio, oculto os tenga,  
 mientras salgo à recibirlos.

*Bea.* Que mis ansias no consientan  
 aun tiempo para dezirlo! *Escand.*

*Cel.* Señor. *Oct.* Y vos à que venis?

*Sal. Cel.* ¿Estàn ya aqui; pero dime,  
 y la muger, que encubierta  
 contigo quedò? *Oct.* Despues  
 lo sabrás, porque ya entra

Don Luis, Don Diego, y Leonor,  
 vna, y mil vezes me trezca  
 besar, señor, vuestra mano,  
 pues tal mi dicha à ser llega,  
 que os llevo à ver en mi casa;  
 pero mal dixè en la vuestra.  
*Sal. Don Luis, Don Diego, y Leonor,*  
*y Isabel de camino.*

*Lui.* Señor Octavio, los braços  
 muda retorica sea,  
 que con el alma os respondan;  
 la voz, supliendo la lengua.

*Oct.* Vos, señora, perdonad  
 la cortedad de la esfera  
 que os admite, siendo vos  
 todo el Sol de la belleza.

*Bea.* Besoos la mano por tanta  
 cortelana lisonjera  
 merced, como hazeis, señor,  
 à esta servidora vuestra.

*Oct.* No sabrè encarecer quanto,  
 señor Don Diego, me pesa,  
 que no traigais la salud  
 que mi aficion os desea:  
 si bien se pueden mezclar  
 pesames, y norabuenas  
 en esta ocasion, porque  
 avimos muy malas nuevas  
 el principio. *Dic.* Dios os guarde,  
 que de qualquiera manera,  
 a vuestro servicio vengo,  
 donde mas ansias padezca. *Ap.*  
*Bea.* Cansados vendreis; no es justo  
 que mas aqui en pie os detenga:  
 venid, que aquel es el quarto  
 que adornado os espera.

*Bea.* Vamos, Leonor, porque es bien  
 que descanseis, y que vengas  
 las fatigas del camino. *Vase.*

*Cel.* Oye vuestro, mi Reyna.

*Oct.* Si, por la gracia de Dios.

*Cel.* Pues muy bien venida sea  
 à esta su casa. *Isab.* Y que mas?

*Cel.* Donde por fuyo me tenga,  
 y en señal, tome vn abraço.

*Sal. Luq.* Donde pondè esta maleta,  
 habeis mas ya sè donde.

*Cel.* Donde? *Luq.* Sobre su cabeça.

*Cel.* Maletazos! *Isab.* Cavalleros,  
 mi honor la turba detenga,  
 que antes que todo es la dama.

*Cel.* Que viene mi amo agradezca.  
*Sal. Octavio.*

*Ota.* Sois vos habeis! *Isab.* Yo soy.

*Ota.* Pues vuestro amo os espera.

*Isab.* A ver que me manda irè.

*Luq.* Id, picara, y para esta. *Vanse.*

*Ota.* Vete, Celio; hasta bolver  
 a oiros, de dudas llena  
 el alma tuve, y así  
 dexando en su quarto apenas  
 los huéspedes, buelvo a veros.

*Sal. Bea.* Yo quedè, si bien se acuerda  
 mi memoria confundida,  
 señor, entre tantas penas,  
 en que matando las luzes,  
 mi esposo, tomè la puerta.  
 A la calle salí, donde  
 sin discurso, y sin prudencia,  
 con la noche, y con el miedo  
 andava dos vezes ciega.  
 Vi vna luz en vna casa,  
 enfrente de la mia abierta,  
 el dueño era vn hombre pobre,  
 que movido de mis quejas  
 salid a la calle a mirar  
 lo que sucedia en ella,  
 y al cabo de poco rato  
 bolviò con esta respuesta:  
 Toda esta casa de enfrente  
 està de justicia llena,  
 porque en ella ha sucedida  
 vna muerte; considera,  
 como yo me quedaria,  
 escuchando tales nuevas,  
 siendo preciso que el muerto,



mi hermano, è mi esposo fuera,  
à quien yo avia dexado  
siñendo en mi casa mesma,  
y persiguiò: lo que yo,  
de los que salen, y entran,  
saber he podido es,  
que el duño, señora, della,  
es el que esta muerte ha dado  
à otro, en valiente defensa  
de su honor, à quien en vna  
silla aora, a su casa llevan;  
huyò el matador, y están  
embargandole la hazienda.  
Yo, pues, que oyendo estava  
muerto mi esposo, y que era  
el homicida mi hermano,  
triste, confusa, suspensa,  
quedè, sin dar por entonces,  
ni aun al aliento licencia,  
hasta que bolvi (ay de mí!)  
diziendo desta manera:  
Yo estoy fuera de mi casa,  
sin poder bolver à ella,  
porque en sabiendo mi hermano  
de mi, darne muerte es fuerça;  
Don Juan, que era à quien tocava  
morir oy en mi defensa,  
ya lo ha hecho, adelantado  
la mas costosa fineza;  
acudir à que me ampare  
su competidor, baxeza  
serà, y aundespués de muerto  
no le he de hazer tal ofensa.  
Valerme de deudos míos,  
es firme a morir yo mesma,  
pues todos interesados  
están en su propia afrenta.  
Encerrarme en vn Convento,  
es ponerme a la verguença,  
sabiendo todos de mí:  
luego a mi suerte no queda  
otro recurso en tal caso,  
que el mismo, donde no sepa

nadie en el mundo de mí,  
si lo haè, disculpa tenga,  
en que siempre en sus consejos  
son las desdichas muy nuevas.  
Con esta resolucion,  
obligando con terneras  
al duño de aquella casa,  
hize que otro dia vendiera,  
no sè que joyuelas mías,  
que acaso las saqué prestas,  
y siendo adorno hasta entonces,  
desde allí fueron hazienda.  
Comprè este humilde vestido,  
y dile orden de que fuera  
a buscarme en que salir,  
de Madrid, aquella mesma  
noche, sin dezir donde;  
que el que huir no mas intento,  
ni haze eleccion de caminos,  
fino el primero que encuentra:  
hallò vn coche que a Sevilla  
venia, y diziendo que era  
para vna muger casada,  
que iba al pleyto de vna hazienda,  
se concertò, parti en él,  
llego a Sevilla, y en ella,  
en vna posada he estado  
casi vn mes, sin que me atreviera  
a salir de la posada,  
hasta que mi dicha ordena  
veros passar por la calle,  
dixe a vn mozo que supiera  
vuestra casa, donde vengo  
a echarme a las plantas vuestras,  
que sino es de vos, señor  
Oraviano, no me atreviera  
a firme a otro ninguno.  
Si la amistad se os acuerda,  
que con mi padre tuvisteis,  
mi desdichas os merezcan  
amparo, y favor: no quiero  
que hagais por mi otra fineza  
mayor, que solo buscarme

vna casa, donde pueda  
passar la vida sirviendo,  
disfrazada, y encubierta:  
y sobre todo os suplico,  
que la mayor merced sea  
tener secreto mi nombre,  
y que nadie quien soy sepa,  
que no tiene otro consuelo,  
perseguida la nobleza,  
que es el vivir ignorada,  
que lo que mas le atormenta  
en las deshechas fortunas,  
es passarlas sin verguença.  
Orav. Tanto, señora, he sentido  
oir las desdichas vuestras,  
como ver que yo no basto  
a enmendarlas, y vencerlas;  
pero lo que yo os ofrezco  
es, que vida, alma, y hazienda  
siempre esté a vuestro servicio,  
a cuyo efecto, desde esta  
hora estareis en mi casa,  
Beatriz, segura, y secreta,  
si bien no servida como  
mereceis. Bea. Aunque agradezca  
esta merced para mí,  
y, señor, no es conveniencia  
estar donde no esté  
sin rastro, indicio, ni seña  
de quien soy, y fuera dello,  
vos sois solo, no ay en ella  
muger, cuya compañía  
honeste mas mi asistencia;  
y assi Orav. No me digas mas,  
que aunque lo lllore, y lo sienta,  
yo he pensado donde esteis:  
aqueste huesped que oy llega  
à mi casa, no trae toda  
la familia que convenga  
à su puesto, y calidad;  
y assi, que reciba es fuerça  
mas criados: trae consigo,  
sin estado, à vna hija bella,

y en su compañía estareis  
muy bien, y de mí mas cerca,  
con que estareis en mi casa,  
y con buen titulo en ella.  
Bea. Hazed vos lo que quisiereis,  
que esta será la mas cuerda  
resolucion. Orav. Pues en tanto  
que voy a tratarlo, en esta  
quadra esperad, que muy presto  
bolverè con la respuesta. Vase.  
Bea. Ya no soy quien soy, fortuna,  
sino vna humilde, y sujeta  
muger: a Dios vanidad,  
estimacion, y sobervia,  
que ya espirasteis en mí,  
pues muerto Don Juan, no queda  
à mi vida mas accion,  
que el alma, con que lo sienta.  
Vase, sale D. Juan, y D. Pedro. (lla  
In. Ya D. Pedro sabéis q desde aque-  
noche infeliz, q me llevò mi estrella  
por vuestra calle, y q escuchado rui-  
de las espadas, me arrojà atrevido (do  
a entrar hasta allà dentro,  
donde riñendo encuentro  
vuestro valor, y yo he procurado  
andar sièpre del vuestro acõpañado;  
pues por aver yo hesido  
a Don Diego, y aver la causa sido  
vuestro honor, esforçoso no dexaros  
sin que a satisfacetos, ò a vengaros  
llegueis, y mas (ò confusion estraña!)  
no sabiedo, ay de mí, de vuestra her-  
Y assi, hasta que (mana.  
Ped. Es escusado,  
pues esso entre los dos todo ha passa  
repetirlo de nuevo, (do  
ya sè, D. Juan, la amistad q os debo;  
pues avièdo los dos de vnos amores  
sido competidores,  
en viendome empeñado,  
en vn trãce de honor puesto a mi lado  
os olvidasteis de la competencia



de amor, y gusto haziendo diferencia  
 (ay, Leonor, en vano  
 te adoro, ya enemigo de tu hermano)  
 Tratasteis como noble de ampararme  
 entonces, y despues de no dexarme;  
 fuera de q aunque vos, es cosa clara,  
 me dexarais a mi, yo no os dexara.  
 Porque aviendo vos sido  
 que por mi se empeño tã atrevido,  
 mal en estremo hiziéra,  
 si de vos me apartara, que no fuera  
 justo que en ocasion tan impotuna,  
 no corriéramos oy vna fortuna;  
 y assi, pues retraidos  
 los dos, en vn delito introducidos,  
 palabra el vno al otro avemos dado,  
 de acõpañarnos en qualquier estado;  
 yo por parte de riesgo q os alcanza,  
 y vos porq ya os toca mi vengança:  
 para què es bueno el repetirlo aora?  
 In. Para saber mi pecho lo q ignoras:  
 à què avemos venido  
 à Sevilla los dos: que no he querido  
 preguntarlo, hasta verme  
 en ella, por no traerme  
 sospechoso en la duda.  
 Ped. Pues ya es razon q à deshazer la  
 Convalaciõ D. Diego, (acuda  
 que esto supimos luego,  
 donde ocultos aviamos estado,  
 y su padre al officio que le han dado,  
 aqui a Sevilla vino,  
 a donde determino  
 acabar de vengarme,  
 si tanta dicha el Cielo quiere darme.  
 Mi hermana no parece  
 (al pronõziarlo hasta la voz fallece),  
 à vos, que lo sabeis, no lo dixera.  
 Quien duda que avrà sido  
 D. Diego, quien oculta la ha tenido,  
 porque saliendo ella  
 huyendo de mi casa, dura estrella!  
 donde amparar se avia.

sino en el dueño de la ofensa mia.  
 Que aunque el quedò por muerto,  
 y nopudo ampararla entonces, cién  
 serà, que ella despues se aya valido  
 del, ò como su amante, ò su marido.  
 Y assi con la sospecha q prevengo,  
 para darles muerte oy à Sevilla vengo,  
 pues q la ley del duelo nos advierte,  
 que el q hizo quanto pudo: ha leydo  
 en la ocasion primera, (ven  
 su agravio por entonces satisfizo,  
 si haze despues lo q primero no hizo.)  
 Ina. Vos me aveis satisfechos;  
 pero ya es otro el riesgo q sospecho.  
 Ped. Qual es? Ina. Si conocidos  
 aqui somos los dos, somos perdidos;  
 el padre trae officio poderoso,  
 en llegàdo à saberlo, es muy forçoso.  
 Pe. No digais mas, q todo prevenido  
 D. Juan, desde la Corte lo he traído,  
 que a Sevilla, escierto,  
 q no viniera à andarme descubierta,  
 pues fuera solo publicar mi agravio  
 sin vengarle. Ina. Y què aveis de he-  
 Ped. Otavio, (es  
 vn hombre de negocios, poderoso  
 en Sevilla, aunque viejo muy brioso,  
 fue de mi padre amigo;  
 à este de todo le he de hazer testigo,  
 y poniendo en sus manos  
 mi honor, le he de fiar en tan tiranos  
 lances, à que me ampare, q no dudo  
 lo haga, si del en tãto empeño acudo.  
 Tendrinos en su casa  
 escondidos, sabiendo quanto passa,  
 con espías de dia,  
 y en cerrado la noche oscura, y fria.  
 D. Juan, con las noticias q tomemos  
 los dos, de emboço a la Ciudad sal-  
 drèmos. (re)  
 à conseguir, ò de vna, ò de cera sueta  
 ò biè mi desagravio, obìe mi muerte.  
 Ina. A todo con vos vengo.

Pe. Pues oíd aora el modo q prevengo  
 para hablarle; y o soy muy conocido  
 aq i, que muchas veces he venido  
 a negocios, no es bien ir a buscallo.  
 porque no rue conõzca por la calle;  
 y assi yo en la posada (nada  
 he de quedarme, mas vos, puesto que  
 aventurais aora, (ra,  
 pues toda la Ciudad quien sois igno-  
 vos veis de ir hablarle,  
 su casa es en la calle  
 de las armas, direisle que le espero  
 en la posada, donde hablarle quiero,  
 que con recato venga,  
 que no duda que en el amparo tenga  
 Ina. Yo voy a obedeceros.  
 Pe. Yo espero aqui, a D. Juan: quanto  
 luego en la pena mia, (a deberas  
 sola esta dicha me quedò. Vaf.  
 Ina. Quien creerà, ò hado enemigo,  
 que trayga me tu rigor  
 a ser amigo mayor  
 de mi mayor enemigo?  
 Piansa Don Pedro que figo  
 de su vengança obligado,  
 y tan otro mi cuidado,  
 del suyo, Beatriz, ha sido,  
 que el te busca de ofendido,  
 pero yo, de enamorado:  
 que aunque es verdad que tambie  
 estoy ofendido yo  
 de los zelos que me diò.  
 Don Diego, no fuera bien  
 tratar de venganças, quien  
 aguarda satisfaciones;  
 y assi con dos atenciones,  
 han de mostrar mis desvelos,  
 que vna cosa son mis zelos,  
 y otra mis obligaciones.  
 Con el voy, porque si aqui  
 dispone el hado cruel  
 (ay Beatriz) que te halle el,  
 no te pueda hallar sin mi.

si el por vengarse de ti,  
 te busca, por defenderte  
 le acompaño yo; de fuerte;  
 que con amistad fingida,  
 qual es su muerte, ò tu vida:  
 daràn tu vida, y su muerte.  
 Aora bien, voy a buscar  
 a este Otavio, a este su amigo;  
 para que sea testigo  
 si le llegamos a hablar;  
 de la accion mas singular  
 que viò el mundo, pues mi estrella  
 tantos riesgos atropella,  
 que yendo vos a buscalla,  
 es vno para matalla,  
 y otro para defendella. Vaf.

Salte Otavio, y Doña Leonor.  
 Ora. Como he dicho, señora,  
 virtuosa, y bien nacida,  
 y que no pensò en su vida  
 verse en lo que se vè aora.  
 Murìò su padre, y quedò  
 huérfana, y pobre, y aunque  
 hasta oy vn Convento fue,  
 donde siempre se criò,  
 poca salud, ha tenido  
 culpa, de averle dexado,  
 que Medicos la han mandado  
 curarse fuera; esta ha sido  
 la causa porque oy està  
 desacomodada fuera,  
 y que de aquesta manera  
 pienso que mejor podrà  
 grangear con que poder  
 tomar, señora, el estado  
 de Monja, que ha deseado:  
 que aquesto de no tener  
 para el dote lo estorvò,  
 que aunque es cosa verdadera,  
 que ella con menos pudiera  
 tomarle, que otra, pues no  
 ay mejor voz en España  
 que la suya, a cuyo intento.



sin dote ay mas de vn Conuento  
que la ruegue; pero estraña  
tanto en su necesidad,  
que aun esso poco le falta;  
y assi, en la illustre, en la alta  
virtud de vuestra piedad  
su amparo espera, y yo os ruego  
que si aveis de recibir,  
**Leo.** No teneis mas que dezir,  
señor Otavio: hazed luego  
que venga a casa que aunque  
necesidad no tuviera  
della, yo la recibiera,  
pues sus buenas partes se,  
y pues vos me lo pedis.  
**O.** Dios os guarde, y pues licencia  
tengo de vuestra clemencia,  
hablaré al señor D. Luis.  
**Leo.** No ay para qué, que criadas  
yo las he de recibir,  
que soy la que ha de vivir  
con ellas; y asirecufadas  
estas prevenciones son,  
pues querer yo bastará.  
**O.** Al punto a besar vendré  
vuestra mano. **Leo.** Coraçon,  
ya solo aveis quedado  
conmigo; hablemos yo, y vos,  
que ha mil siglos que los dos  
hemos sufrido, y callado,  
A dos pasiones rendida,  
en tiempo me vi, y postrada,  
de Don Juan enamorada,  
y a Don Pedro agradecida.  
Este ya desempeño,  
la poca voluntad mia,  
que por tema le tenia,  
pues fue el q. a mi hermano hirió.  
(Mas ay de mí!) aquel a quien  
siempre adoré le al,  
y disimulando mal,  
encubro el quererle bien.  
No se ha olvidado, pues oy

de tanta ausencia a despecho,  
viva dentro de mi pecho;  
ay Don Juan, y quanto estoy  
arrepentida de aver  
tratado te con rigor!  
quien pensará que el honor  
de merito podrá ser?  
Quien vna dama será,  
con quien de mí despicado  
vive tan enamorados  
quien será aq. el?

*Salen Isabel, y Beatriz.*

**Isab.** Aquí está. **Leo.** Quien?

**Isab.** La persona, por quien  
Otavio te ha suplicado.

**Bea.** Y quien toma por sagrado  
de su fortuna el desden,  
oy el centro soberano  
de vuestros pies, donde espera  
que sea merced primera  
besar vuestra blanca mano.

**Leo.** Alcese amiga del suelo.  
Bónita cara, Isabel!

**Bea.** Que mal me ha nacido el el,  
y aun el amigo consuelo  
a mi suerte no ha debido  
en mi vida, hasta llegar  
a dicha tan singular,  
como averos conocido  
por dueño, y señora mia.

**Leo.** Dios la guarde; qué entonada  
criada. **Bea.** Que a na tan mirrada.

**Leo.** Como se llama? **Bea.** Lucia.

**Leo.** Bien puede quitarse el manto.

**Bea.** Que en esto me llegue a ver!

**Leo.** Y que labor sabe hazer?

**Bea.** De esso servir puedo, en quanto  
si ora querais mandar,  
pues se todo lo que es  
la labor blanca, y despues,  
en cañamazo labrar,  
bordar de broca, y pasado;  
balonas, y enaguas se

aderezar, luego haré  
varias flores al recado;  
redes, encajes, y puntas,  
se, señora, hazer tambien.  
**Leo.** Mucho es que en tal cara estén  
todas estas gracias juntas,  
y aun otra mas que ha callado.  
**Isa.** Ninguna preli mo yo  
que en mi oya. **Leo.** Como no,  
si a qui Otavio la ha alabado,  
de que no ay voz en España  
mejor que la suya. **Bea.** Otavio  
a mi me ha hecho vn agravio,  
y a vos, señora, os engaña,  
que sin destreza, y primor,  
que pueda ser maravilla,  
solo canto a la almohadilla,  
mientras hago mi labor,  
y esto aun lo pienso olvidar.

**Leo.** Por que, si el Cielo la dió

el agraciado? **Bea.** Porque yo  
soy desgraciada en el cantar.

**Isa.** Desgraciada en cantar? **Bea.** Si,  
porque es tanta mi desgracia,  
que aunque es para otras gracia,  
es desgracia para mi.

**De.** qué suerte? **Bea.** Mi pesar,  
que fuele aumentar cantando,

por esto lo digo. **Leo.** Quando  
treguas la permita dar,

su tristeza estimare  
de oír la vn tono, a se mia,

Isabel, dile a Lucia

que lo ha de hazer, para que  
sepa en que se ha de ocupar.

**Yo se lo di.** despues,

que atenta a tanto interés,  
primero se quiero dar

los brazos de amistad fiel,  
siendo amistad en las dos

estrenado.

**Bea.** Guarde Dios a la señora Isabel.

**Isa.** Y la señora Lucia.

sea bien venido a casa.

**Bea.** Que es esto que por mi passa  
de fecha fortuna mia? **Ap.**

Pero ya no es tiempo desto,  
que hasta estilo he de mudar,  
fino sentir en hablar.

Señora Isabel, supuesto  
que vengo a ser desde oy  
su compañera, y su amiga,  
será justo que me diga  
desta casa donde estoy  
las costumbres, porque en nada  
ande ignorante mi error;  
es la señora Leonor,  
muy mal acondicionada?  
Es devota de la paz;  
o es cofrada de la riña?

**Isab.** De todo tiene la viña,  
vbas, pampanos, y agraz:  
es muger, que aviendo ya  
dos años que estoy con ella  
aun no acabo de entendella  
la condicion, en que reyna  
la tristeza. **Bea.** Y no sabe que?

**Isab.** Yo para mi bien lo se.

**Bea.** Es achaque de belleza,  
con su poquito de zelos?

**Isa.** Y aun su me chito. **Be.** Y de qué?

**Isa.** De vn hombre a quien quise obio,  
y por su honor, con desvelos,  
le despreció, y él muy fresco  
se fue a buscar otro amor.

**Isab.** No era muy bobo el señor.

**Bea.** Ausentainenos con esto,  
y ellas y su hermano han llegado  
aqui con pena cruel,  
ella hipocóndrica, y él  
mal herido, y bien curado.

**Be.** Como? **Isa.** Como allá le hirieron  
en casa de vna señora,  
de que aun no está sano aora.

**Bea.** Poco agasajo le hizieron  
en casa de la tal dama.



y el q persona es *Isa*. Un hombre muy galan, y gentil hombre.  
*Bea*. Como su merced se llama?  
*Isab*. D. Diego. *Bea*. Un D. Diego fue mi mal: y donde está? *Isab*. Yo sé que de casa salió, mas donde salió no sé.  
*Bea*. Señor mayor, qué hombre es?  
*Isab*. Es vn viejo impertinente, muy ministro, y muy prudente, de aquellos que todo vn mes lo que riñen hablan. *Bea*. Bien: y que mas familia trae?  
*Isab*. Criadas de cocina ay, y otros criados tambien, y entre ellos vn picaron, mas no quiero hablarte del, tu le verás. *Sale Doña Leonor*.  
*Le*. Isabel. *Is*. Señora *Le*. Mi turbación digalo, que no podrá decirlo la lengua mia.  
*Isab*. Qué ha sucedido? *Leo*. Lucia, entrese allá dentro. *Bea*. Ya obedezco: que por mi esto passelò si vivieras.  
*D. Juan*, y en esto me vieras! *Vas*.  
*Is*. Ya estas sola. *Leo*. Escucha. *Is*. Di.  
*Leo*. Estando aora, Isabel, vacilando, y discurriendo, no te digo en que tu sabes mis temores sentimientos, me puse à la colesia, que cae sobre este primero patio de casa, jugando con los claveles de vn tiesto, quando vi entrar por la puerta de la calle a vn Cavillero, vestido de color, diòme en el coraçon el pecho golpes aun antes de verle la cara, como diziendo, mirale bien, que es Don Juan, ò enamorado afeitos quando antes que los ojos

vé el coraçon desde dentro. Asegureme vna vez, y otras mil, de si era cierto, que como era cosa mia la dudé estandola viendo. Entrò en casa, y en el quarto de Otavio llamò; yo vengo solo à dezirte (ay de mi!) que mi amor en vn momento ha hecho mil discursos, todos en favor de mis deseos: y en fin sea lo que fuere su venida, yo no tengo valor para mas recato, honor para mas silencio; y pues mi hermano, y mi padre, aora a la Audiencia se fueron por aquella colesia le llama, Isabel, al tiempo que saiga *Isab*. Con vn criado de Otavio hablando le veo.  
*Leo*. Si, que como èl no està en casa no avrá querido entrar dentro.  
*Isab*. Ya se va. *Leo*. Llamale aora.  
*Is*. A señor D. Juan. *Dont*. D. Juan.  
*Is*. No creo q es a mi, por q en Sevilla quien me nozea no tengo.  
*Isab*. A vos es, subid por essa escalera. *Sale D. In*. Ya obedezco, quien es quien me llama? *Leo*. Yo señor Don Juan, que deleo saber aquesta venida a Sevilla, que aunque tengo de vos muchas quejas, no me acuerdo dellas en viendolos en mi casa, porque fuera ruindad en vn noble pecho, que se vengara en su casa.  
*In*. Quien viò mas raro suceso! mas como podrè saber los disgnios de Don Diego? si truxo a Beatriz, ò no mejor que espías teniendo

en su casa, serà amigas fortuna vna vez, y ingenios. Por dos cosas desconozco este favor que oy merezco de vos, porque es favor, vna, y otra, porque à escuchar llevo que teneis quejas de mi, siendo yo quien a desprecios alimentado ha vivido tantos años, y aora vengo à Sevilla, y vuestra casa, hermosa Leonor, por veros; que no sin causa buscaron oy à Otavio mis intentos.  
*Leo*. Albricias, alma, ya sabeis verdades el contento: pues como licencia os diò aquel divino sugeto que enamoravais, que ya de todo noticia tengo?  
*In*. No me la diò, porque yo no se la pedi, que aviendo sido por solo vengança esse cortès galanteo, saltando vos, saltò todo, así, Leonor, de otros zelos, pudierais vos disculparos.  
*In*. Si son vnos que yo pienso, es muy facil, que yo nunca le di lugar à Don Pedro; y mas desde que à mi hermano hirio: Vos no sabeis esto?  
*In*. Algo oí, mas nunca yo lo que no me toca inquiere.  
*Isab*. Desdichada de mi.  
*In*. Pues q ay, Isabel? *In*. Qué es esto?  
*Isab*. Que debe de ser Comedia sin duda esta, de Don Pedro Calderon, que hermano, ò padre siempre vienen à mal tiempo, y aora vienen ambos juntos.  
*Leo*. Entrate en esse aposento.  
*Isab*. Si le vé la criada nacva

*Leo*. Todo esto importà menos que verle ellos; elijamos, fuera de que ella no està àzia aqui, el recibimiento es este, y pues ay en èl essa quadra, nada temo, que en entrando ellos al quarto podrà irse. *Isa*. Escóndete presto.  
*In*. Quien en el mundo le viò, sin pensar, en tãto empeño! *escóda*.  
*Sale Don Luis, y D. Diego, y Luquero*.  
*Lui*. Leonor, qué hazias? *Leo*. Aqui estava, señor, diziendo à Isabel, quanto me agrada esta Ciudad. *Lui*. Yo me huelgo de que te parezca bien.  
*Leo*. Y tanto, que te prometo, que desde que en ella estoy, he tenido algun contento.  
*Die*. Aquello no dirè yo, *Ap*. que ni le tengo, ni espero, pues de Beatriz no he sabido desde aquel triste suceso, en que yo pagué el agravio que estava Don Juan haziendo.  
*Lui*. Ola, sacad vnas luzes: no veis que và anocheciendose.  
*Sale Doña Beatriz con luzes*.  
*Bea*. Ya están las luzes aqui.  
*Die*. Valgame el Cielo! qué veo?  
*Bea*. Valgame el Cielo! qué miro?  
*Di*. Beatriz no es esta? *Bea*. D. Diego.  
*Die*. Disimulemos, fortuna.  
*Bea*. Coraçon, disimulemos.  
*Lui*. Qué nueva criada, Leonor, es la que en casa tenemos?  
*Leo*. Una que Otavio ha traído, pidiendo con muchos ruegos que la reciba, señor; y sabiendo yo que en esto te hazia gusto, la he traído à casa. *Lui*. Muy bien has hecho, que por Otavio, y por ella



es ya dos veces acierto.

*Bea.* Como la tenga en serviros,  
mayor ventura no espero.

*Luq.* Qué magnífica criada!  
*Jf.* Pues no la mire. *Luq.* Si quiero,  
que me debes vn abraço, (queter

y he de cobrarle, si puedo. *Di.* Lu-  
*Lu.* Señor, *Di.* Estoy por dicha abfor-  
do ciego, ò es Beatriz esta? (to,

*Luq.* Pocas vezes  
le vi el rostro descubierta;  
pero pareceme, que  
se parece como vn huevo  
a vn estribo de gineta. (cio;

*Die.* Necio estás. *Lu.* Tu estás mas ne-  
pues quieres que sea Beatriz,  
la que en Sevilla sirviendo  
està por orden de Otavio?

*Die.* No hablèmos aora en esto,  
porque mi padre, y mi hermana  
no eypren en algun rezelo,  
que de spues sabremos como  
puede ser; y asì aora quiero  
hazer mejor la desecha,  
dissimulando, y fingiendo:  
Isabel, toma vna luz,  
y llevala a mi aposento.

*Isab.* Venga a servir a su amo.

*Luq.* A buen banquete por cierto  
me combida. *Die.* Quien se viò  
en tanta confusión, Cielos!

*Kanse Isabel, y Luquete, y D. Diego, y  
llevan luzes.*

*Luq.* Tu también, Leonor, al mio  
ven, porque contar te quiero  
la demonstración que toda  
Sevilla conmigo ha hecho.  
Travga si òra, esta luz,

*Be.* Ya allà av luzes. *Le.* Pues me veo  
en tal peligro, si acaso  
Don Juan se queda aqui dentro,  
mejor es que le aventure  
vna parte a mi respeto,  
farme de aquesta criada!

ya que de Isabel no puedo.

*Lucia.* *Bea.* Señora mia.

*Leo.* La confianza que tengo  
de tus buenas partes me haze  
fiar de ti el dia primero  
que te conozco. *Be.* Que mandas  
muerta estoy! *Leo.* Un Cavallero  
que de Madrid ha venido,  
favores mios siguiendo,  
en aquella quadra està  
encerrado, yo te ruego,  
q̃ pues ya à mi hermano mudo  
retirado en su aposento,  
y yo con mi padre voy,  
en tanto que le entréteigo  
le saques de aqui. *Bea.* Si harè.

*Dent.* *D. Luí* No vienes Leonor?

*Leo.* Diciendo, señor, estava,  
que gustaré por estremo  
de oir la cantar vna letra,  
porque gran noticia tengo  
de su buena voz. *Luí.* A toda  
nos dara oir la contento.

*Leo.* Haz lo que te digo. *Luí.* Que

*Le.* q̃ busques vn instrumento.

*Luí.* Haz lo que Leonor te dice.

*Leo.* Uno, y mil vezes lo ofrezco.

Cielos, qué passa por mi!  
A la casa de Don Diego,  
me ha traydo mi fortuna,  
el golfo tomè por puerto:  
ya no es possil le que en ella  
estè vn instante, mas esto  
mas espacio ha menester  
para discurrir en ello,  
y ver el modo; acudamos  
à sacar de aqueste empeno,  
aora à Leonor, que por ser  
trance de amor se lo devo  
quando no porque de mi  
ella se ha fiado, luego  
se lo dire à Otavio todo.  
Escondido Cavallero

seguidme, qué yo os pondré.

en la calle. *Sale D. Juan, y admirase*

*Lu.* Si harè. *Bea.* Cielos.

*Luí.* Qué es lo que mirando estoy!

Cielos, qué es lo que estoy vièdo!

*Bea.* Son tantas cosas, Don Juan,  
las que en vn instante mesmo,  
mi imaginacion perturban,  
confunden mi entendimiento,  
que no sè à qual (ay de mi!)  
atender deva primero,  
y por acudir a todas  
à ninguna acudo; pero  
dixe mal, que donde ay  
tan mal pagados afectos,  
tan mal sentidas fòrtunas,  
como yo por ti padezco,  
harè mal en que no sean,  
ellas las que en tanto empeno  
arrastran a las demàs  
admiraciones que tengo.  
En fin, para averse visto,  
venir à Leonor siguiendo,  
y para hallarte en su casa,  
escondido, y encubierto,  
he llorado yo tu muerte:  
ò mal ayan sentimientos  
tan bien nacidos: mas no,  
vive tu, que yo agradezco  
en albricias de tu vida  
este dolor à mis zelos.  
*Bea.* Pluviera al Cielo, tyrant,  
que estuvièramos à tiempo  
de que yo pudiera darte,  
satisfacion de todo esto,  
mas para que he de gastar  
este instante, que ann no tengo  
en darte satisfaciones,  
que no han de ser de provecho:  
en casa estás de tu amante,  
no discurras en esto,  
sacame de aqui, el dolor  
no me haga hac er estremos;

que à Leonor, à ti, y ami,

nos estèn mal. *Bea.* Aunque veo  
el peligro con que estamos,  
no has de irte, sin que primero  
veas, que en todo encontrados  
estàn los estilos nuestros:  
pues por no satisfacerme  
huyes tu, y yo te detengo  
por satisfacerme à ti. *Lu.* Podrás. *Bea.* Si

*Luq.* Pluguiera al Cielo.

*Bea.* La noche. *Luq.* Qué?

*Bea.* Que quedaste. *Luq.* Di.

*Bea.* Con mi hermano riendo.

*Luq.* Saliste à la calle?

*Bea.* Donde oy. *Luq.* Qué?

*Bea.* Que èl te avia muerto,  
y asì. *Luq.* Veniste a buscar  
(buena disculpa) à Don Diego;  
con que la satisfacion  
es otra culpa, pues veo  
que te dexò aqueste gusto,  
de mi muerte el sentimiento.  
Fuera de que aun es mentira  
quanto dizes: pues yo quiero  
que al principio te dixessen  
que yo era el herido; luego  
no era fuerça que llegasse  
el desengañò, y mas viendo  
que era Don Diego el herido;

*Bea.* Como el herido Don Diego;  
esto aun no sè yo hasta aora,

*Luq.* Si quieres que crea yo esto,  
y que hallandote en su casa  
ignores todo el suceso,  
es querer que me dè muerte.

*Bea.* Escucha, y sabrás. *Luq.* No quiero  
saber nada, vamos, vamos de aqui.

*Bea.* Ay Don Juan, ya te entendido,  
todo aquello es barajar  
mi razon por ir huyendo  
antes que empiece à quexarme  
yo. *Luq.* Pues puede no ser cierto  
que te he hallado en esta casa?



*Bea.* Tampoco puede ser menos de averte yo hallado en ella.  
*Ina.* Yo en fin te encuentto en poder de mi enemigo.  
*Bea.* Y yo en el quarto encubierto de mi enemigo te topo.  
*Ina.* Tu veniste con Don Diego.  
*Bea.* Eſſo es mentira; tu ſi veniſte à Leonor ſiguiendo.  
*Ina.* Haráſme que pierda el juicio.  
*Bea.* Haráſme que pierda el ſeſo.  
*In.* Como? *Be.* Yo. *In.* Pueden? *B.* Aquí  
*In.* Eſtáſ? *B.* Viviendo. *Sal. Le.* ¿q̄es eſto? pues quando me importa tanto hazer lo que te encomiendo, Lucia, te paras a hablar?  
*Ina.* Lucia la llama, Cielos! *Ap.* ¿quẽ es lo que aquí eſtoy mirando?  
*Leo.* Don Juan, a mi padre dexo divertido en ſus papeles, mi hermano eſtá en ſu apoſento, vete, vete, antes que pueda verte, otra vez nos veremos mas deſpacio, en que podrá agradecerte mi pecho aver venido por mi a Sevilla; vete preſto.  
*Ina.* Si harẽ, que me importa mucho el ſalirme de aquí huyendo. O quantas cosas llevamos que diſcurrir, penſamiento! *Vas.*  
*Leo.* Cierra, Lucia, eſta puerta.  
*Sal. Don Diego, y Luquete.*  
*Die.* A ver ſi eſtá ſola, buelvo, Beatriz, por ſaber. *Luq.* Leonor con eſta eſtá. *Die.* Pues no quiero deſpertar yo la malicia, ſino eſperar mejor tiempo: tu aquíſ de donde ſales, Leonor?  
*Leo.* Lucia me eſtava diciendo. Concede cõ quanto digo, *ABea.* que me vâ la vida en ellos; viendome triſte, que quiere

divertir mi ſentimiento, en eſſe jardin, cantando, y à èl iba: ven, que oirte quiero.  
*Bea.* Mandarme aora cantar ſolo ſalta a mi tormento; mas diſſimular me importa por eſta noche a lo menos, que mañana buſcarẽ en Otavio otro remedio. *Vas.*  
*Die.* Ver tengo ſi lo que oigo conviene con lo que veo; cantar es la ſeña mas de ſer ella: ſi oy no pierdo el entendimiento, es, no tener entendimiento.  
*Luq.* Pues no le perderás oy, ſi ſolo conſiſte en eſſo.  
*Sal. Ota.* ¿Quẽ haze eſſe ſeñor D. Luis?  
*Luq.* En ſu quarto eſtá eſcriviendo.  
*Ota.* Pues no le quiero eſtorvar: direiſle, Luquete, luego, que entrar no quiſe en el mio ſin verle; ſpero atendiendo a ſu ocupacion, me voy, que mañana nos veremos.  
*Luq.* Yo ſe lo dirẽ: ¿quẽ quiera mi amo perſuadirſe necio a que es Beatriz, por quitarme a mi la accion, y el derecho de vengar aquel abraçõ?  
*Vase, y ſale Celio.*  
*Ota.* Aqueſte es mi quarto: *(Quita)*  
*Celio.* ¿Señor, Ota. ha venido a buſcarme? *Cel.* Un Cavallero preguntò por ti eſta tarde.  
*Ota.* ¿Quien era? *Cel.* Era forastero, no le conocí. *Sal. D. Ina.* ¿Fortuna en hablarle me reſuelva à eſte Cavallero, antes que ſe vea con Don Pedro; eſtẽ informado de todo, para que èl ponga el remedio: ſois vos el ſeñor Otavio?

*Ota.* ¿Mandaſ? *In.* Buſcando os vego, y ya con ſegundo ſin, ſeñor, que os buſquẽ primero, por que importa deſcubrirlos, aquí vn eſtraño ſuceſſo.  
*Ota.* ¿Deid. *Ina.* Yo venia de parte.  
*Sal. D. Pe.* Yo lo dirẽ ya, pues viẽdo que tardavais, y era noche, à dos cuidados atento, viene buſcandoos à vos, y hablar à Otavio. *In.* No aviendo venido haſta aora à caſa, le eſperẽ. *Ota.* Señor Don Pedro dadme mil vezes los braços.  
*Ina.* En que conſuſion me veo!  
*Ota.* Sin duda à Beatriz buſcando viene. *Ped.* Menores eſtremos deſempeñar no pudieran la conſiança que tengo de vos; en ſee de la qual oy à buſcaros me atrevo, para hazerte de mi vida de mi alma, y de mi honor dueño.  
*Ota.* El ſabe della, ſin duda, *Ap.* que viene en ſu ſeguijiente: yo en qualquier lance, à Beatriz, tengo de amparar primero.  
*Ina.* ¿Que demos ſolos los tres, que deſcubrirnos mi pecho importa. *Ota.* Dexadnos ſolos: ſentaos. *Ped.* Yo, Otavio, me veo en la mas triſte fortuna à que aver llegado puedo, pues me veo (ha quien pudiera dezirlo con el ſilencio!) ſin honor, y en vueſtro amparo, que lo he de cobrar eſpero, conſitiendo en vueſtra caſa de mi fortuna el remedio.  
*Ota.* En quẽ puedo yo ſerviros? Cielos, èl ſabe que tengo oy en mi caſa à ſu hermana.  
*Ina.* ¿Quien ſe viò en tanto en peño!

mi obligacion de vna parte, y de otra mis ſentimientos.  
*Ped.* Yo, Otavio, à Sevilla oy à ſatiſfacerme vengo de vn agravio, de quien fue cauſa (ſalte aquí mi aliento) vna hermana, que ſaltò de mi caſa. *Ota.* Eſtraño empeño! Pues donde eſtá? *Ped.* No lo ſẽ.  
*Ota.* Eſſo ſi, del mal el menos: pues quẽ pretendiſ?  
*Ped.* Hallarla. *Ota.* De quẽ ſuertel?  
*Ped.* Eſtadme atento.  
*Canta Doña Beatriz dentro.*  
*Bea.* Yo quiero bien, mas no he de dezir à quien.  
*Ped.* Ya ſẽ que eſta es ſu voz.  
*Ota.* Perdiòſe todo el ſecreto.  
*Lu.* Llegò el lance en que es ſorgoſo deſcubrir yo mis intentos.  
*Ota.* ¿Que deziſ? *Pe.* Que eſta es ſu voz, y vos la teneis à dentro.  
*Ota.* Entrad, ved todo mi quarto vereis que os engaña el viento.  
*Ped.* Pues donde puede tan cerca eſtar? *Buelve à cantar.*  
*Ota.* No ſẽ, todos eſſos huertos de la vecindad, conſinan por aquí, y dellos en alguno podrá ſer que eſtẽ, mas yo no la tengo. O quien pudiera dar ſolo *Ap.* vn breve eſpacio à ſu ruego!  
*Ped.* Pues en qualquiera que ſea me he de arrojar. *Ina.* Deteneos, que no es facil, y es hazer publico el agravio vueſtro.  
*Ota.* Vueſtro amigo os aconseja lo mejor. *Pe.* Soltad. *In.* Teneos.  
*Ped.* A eſto ver iſſeis cor mi go?  
*Lu.* Si, que a q̄ no os perdais vengo; ſolo à que os vengarais; èl o es dar para eſcparla tiempo. *Ap.*  
*Ped.*



*Pe. ¿Pues yo me quiero perder,  
porque no he de estar oyendo  
que esté una ingrata cantando,  
estandome yo muriendo.*

*Ora. No le dexéis. Iua. Ay Beatriz,  
en que peligro te ha puesto  
la Desdicha de la Voz!*

*Ora. Cierra aquestas puertas, Celio,  
no la vea él esta noche,  
que mañana avrà remedio.*

*Esto canta Beat. mientras representa.*

Es tan sagrado el respeto  
de la hermosura que adoro,  
que se ofende sin decoro,  
aun dentro de mi conceto,  
morir, y callar prometo;  
y si el callar, y el morir,  
por señas han de dezir  
que quiero bien, no podrá  
no podrán dezir a quien.

### JORNADA TERCERA.

*Salen Otavio, Don Juan, y Don Pedro.*

*Ped. En fin tengo de escachar  
yo sus voces, sin que intente  
desesperado arrojarle,  
a donde quiera que fuere,  
y con mi sangre, y mi vida  
los dulces ecos alegres,  
Cisne de honor, convertirlos  
en obsequias de su muerte;  
sea, pues, lo que queréis  
los dos, que favorecerme  
debierais, y no reportarme  
en una ocasión tan fuerte.*

*Ora. Los dos lo hacemos, por ver  
quanto es grande inconveniente  
que aquí os puedan conocer,  
sin que nada se remedie.  
En uno de estos jardines,  
que confinan con aquéste,  
quando se escuchó la voz,  
no f era acción prudente  
dexaros solo hazer ruido,*

sin efecto, y confidare  
vuestro honor, que del honor  
son tan leueras las leyes,  
que mandan, que el ofendido  
sin ningun riesgo se vengue.

*Iua. Yo vengo con vos Don Pedro,  
y en todo trance, valiente  
me tendreis a vuestro lado;  
mas disponedlo de fuerte  
que ser vno el empeñaros,  
y el desempeñaros, entre  
aparte con el valor  
la cordura, que mil veces  
hemos visto, que sin ella  
el mas osado se pierde.*

*Ora. Yo os ayudaré el primero.*

*Iua. Pensemos lo que conviene  
con mas atención, y luego  
que se discorra, y se piense  
el mundo en su execucion,  
vida, honor, y alma se arriesgan.*

*Ora. Aunque es verdad que no estoy  
yo informado (ha si supiese  
disfamar lo que sé),  
de todo lo que os sucede,  
bien se dexa conocer,  
por señas tan evidentes,  
que a vuestra hermana buscais.  
Ya por lo menos se tiene  
noticia, que está aquí cerca,  
pues yo cautelosamente  
procuraré saber donde,  
quien la trae, y con quien viene,  
y en que casa está, y en tanto  
que desto a informarme llegue,  
vos quedaos escondido  
en este quarto, que puede  
el ser visto embarazar  
nuestros designios, de fuerte  
que en bolviendo yo informado  
vereis el mas conveniente  
modo; y aviendo elegido  
el que a vos os pareciere,*

entonces muramos todos.

*Asi mi valor pretende  
poner en salvo a Beatriz.*

*El mas cuerdo arbitrio es esse.*

*Asi mi ofendido amor,  
es bien que dar tiempo intente,  
para que a Beatriz avise.*

*Ped. Yo quiero que no se quexe  
de mí, mi honor, que no hize  
quanto pude por tenerle;  
y asi me quiero dexar  
regir de los dos en este  
caso, yerre con disculpa,  
ya que con disculpa yerre.*

Con quien puede aver venido  
esta ingrata hermana alve,  
esta Ciudad (ay de mí!)  
quanto pronunciarla sienten  
mis labios, es Don Diego  
de Lara, un hombre que viene  
aquí con Don Luis de Lara  
su padre a un cargo, porque este  
fue a aquí yo, y Don Juan dexámos  
por muerto; y a quien valientes  
siguiendo los dos venimos;  
y asi saber os conviene,  
si él vive por aquí cerca,  
que siendo asi, es evidente  
que fue en su casa el cantar.

*Ora. Quien vio confusion mas fuerte!  
Las heridas de Don Diego  
fueron por ella, y la lleuó  
en su casa, siendo yo  
quien a ella la lleuó; pueden  
juntarse en solo un discurso  
tantas dudas diferentes?*

El vno de mí se fia,  
y aquello a mi casa viene;  
al otro le traygo yo,  
por las finezas que debe  
a su padre mi amistad.  
La dama (penas crueles!)  
se ampara de mi piedad;

y todos tres, finalmente,  
están dentro de mi casa:  
que he de hazer? ya se me ofrece  
un medio; hablaré a los dos,  
y a no bastar, nada temo  
mi valor, pondréla en salvo,  
que es lo primero, pues tienen  
en los hombres nobles tales  
privilegios las mugeres,  
que han de ser las preferidas,  
y venga lo que viniere.

Ya, pues, de todo advertido  
voy: con vos Don Juan se quede,  
que pades complice con vos  
fue, si acaso sucediese  
verle, nuestra diligencia  
podrá embarazar el verle.  
y mirad lo que os suplico,  
que no aveis de salir deste  
quarto. *Ped. Palabra os doy.*

*Ora. En ninguna parte puedes  
más seguro estar que aquí:  
yo lo acepto, no rezeles,  
si procedes bien, o mal:  
pensamiento, no rezeles,  
que amparar a la muger  
es lo mas preciso siempre.*

*Iua. Como adra al oír a Otavio, Ap.  
que Don Diego (ay de mí!) fuese  
de Don Pedro el enemigo,  
siendo Don Diego su huésped,  
y estando con él Beatriz,  
tener a Don Diego quiere  
en su casa, y a informarse  
en donde ella está se ofrece?  
No sé que intento es el suyo;  
pero quien a mí me miente  
en pensar de las agenas,  
estando las mis presentes?  
Beatriz está en gran peligro,  
y aunque a mí Beatriz me ofende,  
soy noble, avistarla aora  
es lo mas que me compete.*



**Có**mo podré de Don Pedro apartarme, vn solo breve instante, pues para hablarla ocasion, Leonor, me ofrecet  
**Pe**d. O quien aqui se quedara, solo por ver si pudiese descubrir desde aqui algo!  
**Ju**a. Ya vna industria le me ofrece.  
**Pe**d. Qué estais pensando, Don Juan?  
**Ju**a. Don Pedro, en vnos papeles que son de mucha importancia, de la maleta, y el huesped, donde llegamos ayer, viendo que ninguno buelue, podrá abrirla rezeloso.  
**Pe**d. Dezis bien, y me parece preciso que vos, que sois menos conocido en este lugar, vais a asegurarle, porque en sospecha no entre.  
**Ju**a. Yo fuera, sino temiera.  
**Pe**d. Qué os embaraza, y suspende?  
**Ju**a. Dexaros solo. **Pe**d. Que importa que solo, Don Juan, me quedet  
**Id**, pues, que en casa me quedo seguro. **Ju**a. Si bien lo supierdes. **Ap**. pues con esta confianza voy, bolveré brevemente.  
**Pe**d. Vacilando me hallareis en mis desdichas crueles. **Vas**.  
**Ju**a. Beatriz, a visitarte voy de los peligros que tienes. **Vas**.  
*Salen Don Diego, y Luquere.*  
**Lu**q. Apenas ha amanecido, y ya, señor, te levantas?  
**Di**e. Si, que en confusiones tantas mal descansar he podido.  
**Lu**q. En fin, en que es Beatriz?  
**Di**e. Si, ella es, è yo estoy loco. **Lu**q. Ya, pues, persuadete a que lo estis: ella viene. **Di**e. Pues de aqui te retiraras, que quiero

solo hablarla.  
*Vase Luquere, y sale Doña Beatriz.*  
**Be**a. Tarde el pero que aya dicha para mi; hablar a Otavio quiera en su quarto, para que sepa que esta casa fue de mi mal causa primera, para que me ausente della pues con conuielo no puedo estar yo, sin tener miedo al influxo de mi estrella. Voy, spero. **Di**e. Gracias al Cielo que puedo, hermosa Beatriz, aquel instante feliz, hablame en el rezelo que de mi hermana he tenido. Dame mil veces los brazos, que bien tan dichosos tazos mi vida te ha merecido tan a riesgo tuyo, pues por ti la tuve perdida, siendo mas feliz mi vida; muera entonces, que despues restaurada, que aunque yo quexarme de ti pudiera, pues Don Juan de Silva era quien con tu hermano riño, quando yo entré, no ha quedado para la duda razon, mirando tu ultimacion en tan infeliz estado. Qué es esto como has venido aqui las lagrimas dexas, pues que ya toda mi quexa en lastima has convertido.  
**Be**a. Saben los Cielos, señor Don Diego, quanto quisiera, que tambien se convirtiera oy mi vengança en dolor, antes de llegar a oiros, y antes de llegar a hablaros, mas ya que es preciso daros

noticia de mi, y pediros que me ampareis, mis enojos faciliten mis agravios, sean llantos de los labios las razones de los ojos, que está mi remedio en vos, y así escuchad.  
**Di**e. Proseguid. **Be**a. Yo.  
*Sale Otavio.*  
**O**tavio, Don Diego, oid, que pues buscando a los dos vengo, porque importa hablar a cada vno de por sí; mejor será, pues aqui juntos oy os pueda hallar, juntos hablaros, que no se aventurará el secreto de vno en otro, a cuyo efecto mi obligacion os buscò; a vos, porque así pretendo dezir el riesgo en que os veis; y a vos, porque le escuchéis.  
**Di**e. Ya os escucho. **Be**a. Ya os atiengo.  
**O**tavio, Vos, Don Diego, no ignorais, pues que su amante aveis sido, quien es Beatriz, y sabeis el como a Sevilla vino: vos, Beatriz, no me podeis negar; pues me lo aveis dicho, que el que vuestro hermano hirió vuestro esposo hubiera sido; pues siendo así que he llegado yo a saber de estos avilos, que es Don Diego esposo vuestro, pues fue Don Diego el herido en vuestra casa, a quien vos por muerto tuvisteis, digo, que ya no es tiempo de que deis mas larga a los designios de vuestro amor, porque anda de vn noble pecho ofendido, de vos muy cercano el riesgo, y en vuestro alcance el peligro.

En Sevilla está Don Pedro, vuestro hermano, y enemigo; y de donde vos estais ya tiene muchos indicios, que quanto anoche cantasteis oyò, que en efecto ha sido la Desdicha de la Voz. oírle el que no se quiso que la oyese: ved ahora, si aviendo hasta aqui venido buscándoos, juntos os halla; quanto el empeño es preciso. Y así, pues los dos estais tan amantes, y tan finos, que a vos por ella os hirieron, y ella a vos os halla vivo, aviendoo muerto llorado, de que yo soy buen testigo: el mejor fin que podeis dar a este noble delito de amor, es, que vuestro hermano casados os halle, arbitrio para el desempeño, ayroso, para el desagravio, digno. Pues como quando pensé hallaros agradecidos a vuestra fortuna, dando feliz fin a los prodigios de tan peligroso amor, el vno, y otro indecisos dais lagrimas a la tierra vos, vos al ayre suspiros. No fuites, dezid Don Diego, vos, quien mas a Beatriz quiso?  
**Di**e. Tanto, que fuy en su hermosura de amor idolatra Indio.  
**O**tavio, Vos, Beatriz, no me dixisteis, que a quien D. Pedro avia herido era vuestro esposo? **Be**a. Si.  
**O**tavio, No os hirió a vos? **Di**e. Y al divino Cielo pluguiera que nunca huviera convallecido.  
**O**tavio, No es qué vos dixisteis? **Be**a. No, que



que tuve error al decirlo.  
*Ota.* No estabais vos en su casa  
 aquella noche escondidos?  
*Die.* No, que solo al ruido entré.  
*Ota.* Pues como vos me aveis dicho,  
 que el que llorabais? *Bea.* No supe  
 quien huviese entrado al ruido.  
*Ota.* Luego era el competidor  
 Don Diego, y no el elegido?  
*Los dos.* Si *Ota.* Pues peor está que esta-  
 si quando el fin imagino (va,  
 facilitado, se buelve  
 a quedar en su principio;  
 y así, acortemos discursos,  
 que ay mucho que hazer: yo miro  
 Beatriz, muy cercano el riesgo,  
 no tengo de permitirlos  
 padecer en mi poder;  
 y así conmigo venios  
 donde yo os guarde. *Die.* Eso no,  
 que vna cosa en su peligro  
 es el ser yo Cavallero,  
 y otra el no ser su marido:  
 yo soy a quien oy Don Pedro  
 busca como a su enemigo,  
 Beatriz en mi casa está;  
 ved quanto es para mí indigno,  
 que otro me excuse el efecto  
 de lo que yo causa he sido:  
 y así yo debo ampararla,  
 ya que por fortuna vino  
 a mi casa, no se diga  
 de mí, que solo he tenido  
 el brio para quererla,  
 no para guardarla el brio.  
*Ota.* Ella se amparó de mí,  
 y he de llevar conmigo.  
*Bea.* Mirad que. *Ota.* Yo. *Die.* Yo.  
*Sale Don Luis y Luquete.*  
*Lui.* ¿es esto? *Di.* Disimular es preci-  
 no entienda nada mi padre. (so,  
*Ota.* Fingid vos, pues yo no finjo.  
 nada: alabóme Don Diego

aquello aderezo mío,  
 y estavasele ofreciendo;  
 reusó, a lo que yo porsio;  
 y así, que vos se le deis  
 de parte mia, os suplico.  
*Lui.* Pues disimulan, no quiero  
 darme yo por entendido.  
*Desempeñamos tax mal,*  
 mercedes, y beneficios  
 vuestros, que no extraño que  
 tomarle no aya querido:  
 de Otavio quiero saber  
 que ha sido aquesto; venios  
 conmigo, Otavio, que tengo  
 vn negocio que deziros:  
 vete de aquí. *Die.* Si haré,  
*Lug.* Señor, qué es esto? qué ha sido?  
 es Lucia, ó es Beatriz?  
*Die.* Lucia, estava sin juicio:  
*Lug.* Quien lo duda? albricias, alma,  
 que desta vez me enluzió!  
*Die.* Que es ella negar me imponia  
 hasta el fin que solicito.  
*Bea.* Beatriz, en mi casa estas,  
 no temas ningun peligro,  
 sirvate de algo, ya  
 que del todo no te sirvo.  
*Lui.* Veid *Ota.* Por no darle mas  
 sospechas, sus passos sigo.  
 Esta advertida, Beatriz,  
 de que buelvo al punto mismo,  
 y en tanto, que de ste quarto  
 no salgas, Beatriz, te aviso. *Vanse.*  
*Bea.* Avia mas ansias, mas penas  
 que padecia: qué bien dixo  
 el que dixo, que los males  
 eran cobardes, pues miro,  
 que nunca he visto vno solo,  
 y cobrar mayores brios,  
 quando al que embisten le ven  
 mas postrado, y mas rendido.  
*Salen Doña Leonor, y Isabel.*  
*Leo.* Amigas, pues que las dos.

sois de mis males testigos,  
 sed de mis penas las dos  
 tambien lisongero alivio.  
*Bea.* Ya sabes con el amor,  
 y lealtad que te servimos.  
*Leo.* Ya sabeis como Don Juan  
 de mi enamorado vino  
 a Sevilla, ya te dixe  
 anoche como me dixo,  
 que adarme satisfacciones  
 solamente avia venido,  
 de vnos zelos que me dió  
 en Madrid, pues aunque fino  
 a vna dama festejava,  
 era mañoso artificio,  
 en cortefana vengança  
 de mis desdenes esquivos,  
 pues yo hasta bolver a oír  
 tal desengaño, no vivo:  
 si tu quisieras, Luzia,  
 (con qué verguença lo digo)  
 hazer por mí vna fineza,  
 verás como te la estimo.  
*Bea.* Qué es, señora, lo que mandas?  
*Leo.* Yo, como mi padre vino,  
 y no pude con espacio  
 hablarle (ó rigor impio!)  
 no pregunté la posada,  
 a donde yo le dé aviso  
 de las horas a que puede  
 hablarme, y así te pido,  
 que pues eres de Sevilla,  
 y sabrás, que esto es preciso,  
 mejor que Isabel las calles:  
 la posada en que ha vivido  
 búsques, Luzia, y le llesves  
 al instante vn papel mío:  
 no lo harás? *Bea.* Si, mi señora,  
 pues no, si en esto te sirvo?  
*Leo.* Dios te guarde: ponte el manto  
 mientras yo el papel escrivo:  
 Isabel, ven a sacarme  
 la escrivania. *Vanse las dos.*

*Bea.* Ha podido  
 llegar a mas mi fortuna,  
 que darme tan buen oficio;  
 pero puesto que a Don Juan  
 hablar así solicito,  
 búscarle de espacio quiaro,  
 y darle de todo aviso,  
 aunque Otavio, que de casa  
 oy no saliese me dixo,  
 iré por el manto. *Sale D. Juan.*  
*Jua.* Espera, Beatriz,  
 que vna hora escondido  
 en esse portal de enfrente  
 he estado (mal dixe) vn siglo,  
 esperando a que Don Luis  
 se fuesse, que con su amigo  
 Otavio se ha estado hablando,  
 y por esso no he podido  
 entrar antes. *Bea.* La señora  
 Leonor, por quien has venido  
 a Sevilla, a darla solo  
 satisfacion de que ha sido  
 qualquier otro amor vengança  
 de sus desdenes esquivos,  
 te agradece la assilencia:  
 espera mientras la digo,  
 que no te escriba vn papel,  
 que ya por él has venido.  
*Jua.* Beatriz, los lances están  
 en estado tan prolijo,  
 que piden medio, no quexas;  
 y pues yo zelos no pido  
 de que en casa de Don Diego  
 te estés, aviendome visto  
 en Sevilla, no gastemos  
 tiempo en estos desatinos,  
 y caíla tus zelos, tu,  
 pues que yo no hablo en los míos.  
 Tu hermano en Sevilla está,  
 a darte muerre ha venido,  
 ó a casarte con Don Diego,  
 para mí todo es lo mismo;  
 pero aviendo sido yo  
 quien



quien mas, Beatriz, te he querido,  
 quien mas, Beatriz, te ha adorado,  
 bien pensava el no dezirlo;  
 mas co ha tanto que saben  
 estas voces, el camino  
 que al del coraçon, al labio,  
 solo el vso las ha dicho;  
 no será justo que sepa  
 yo que te busca el peligro,  
 y no te avise del: mira  
 lo que has de hazer, prevenido  
 para todo me hallarás,  
 quanto sea tu servicio.  
 Bien por la parte de noble,  
 no por la parte de fino,  
 que en aviendote dexado  
 segura, el despecho mio,  
 palabra te da de que  
 me aulente el fiero martirio  
 de verte en ajenos brazos.  
 Y así, lo que te suplico  
 es, que assures tu vida,  
 hallandote (trance esquivo!)  
 desposada con Don Diego,  
 tu hermano, que otro camino  
 tu seguridad no tiene,  
 si à esto inconveniente ha sido  
 de Don Diego algunos zelos,  
 y en tu estimacion previno  
 poner duda: esto lo infiero,  
 pues que sirviendo, te miro  
 con otro nombre en su casa.  
 Dimelo, que yo, yo mismo  
 tomaré de tu opinion  
 la causa, y en desafío  
 la muerte le sabré dar  
 porque se case contigo,  
 que quiero mas tu opinion,  
 ay Beatriz, que el gusto mio,  
 que no quiso como noble,  
 quien como zeloso quiso.  
*Bea.* Don Juan, aquella fineza  
 yo la agradezco, y la estimo.

mas para valirme della  
 no es tiempo, y no he tenido  
 con Don Diego mas empeño,  
 que traerme mi destino,  
 sin saber como à la casa:  
 si desto quieres testigos,  
 lo es Otavio, y sin Otavio,  
 sealo, lo que te digo.  
 Sacame de aquesta casa,  
 llevame Don Juan contigo;  
 que aunque oy Otavio, y D. Diego  
 se han en mi amparo ofrecido;  
 quiero que veas, que solo  
 el que tu me das estimo,  
 y halleme mi hermano luego  
 casada, pero contigo.  
*Iua.* Beatriz, ya te he dicho quanto  
 mas tu opinion solicito;  
 que mi gusto, yo no puedo  
 casarme (muero al dezirlo!)  
 con quien (riesblo al pronúciarlo!)  
 en poder (grave martirio!)  
 de otro amante (triste suertel)  
 he hallado (rigor esquivo!)  
 y así. *Bea.* No me digas mas,  
 que ya sé que no ha nacido  
 esse escrupulo, Don Juan,  
 de tu amor, que aviendo oido  
 mi resolucion, debieras  
 no dudar, pues si se ha visto  
 huir de vn marido à vn amante,  
 alterando yo el estilo,  
 no avia de querer aora  
 huir de vn amante à vn marido.  
 Leonor es desta tibieza  
 causa, por ellas has venido,  
 y, pero no digo nada,  
 harto en lo que callo digo.  
*Iua.* Harás que me dé la muerte,  
 desechado el honor mio,  
 sino quieres. *Bea.* Qué? *Iu.* ¿Qué tengo  
 causa. *Be.* En qué? *Iu.* En aver sé de  
 hallarte en cas de Don Diego.

*Iua.* Bien que lo sientas lo estimo,  
 mas no que lo sientas tanto,  
 como que hagas desperdicio.  
*Iua.* De qué? *Bea.* De aquesta ocasion  
 que te doy. *Iua.* Si aviendo dicho  
 que hasta estar desengañado  
 no me he de casar contigo:  
 quieres que te lleve? vamos.  
*Iua.* Tanto de mi verdad fio,  
 que con essa condicion  
 he de acetar el partido:  
 espera pondréme vn mante. *Vas.*  
*Iua.* Amor ya me determino  
 à todo, ya nada temo,  
 lleve yo à Beatriz conmigo,  
 y *Sale Leonor.*  
*Iua.* Ya está el papel aquí  
 Lucia; pero qué miro!  
 Don Juan, mi señor, en vano  
 si estas presente te escrivo,  
 pues la lengua del papel  
 para la ausencia se hizo;  
 y así le rompo al mirarte,  
 siendo ya los brazos mios  
 mejores cifras de amor.  
*Iua.* Muerto soy; si aqui no finjo,  
 porque el enojarte aora  
 hera estorvar mis disños.  
 Leonor, señora, mi bien,  
 quanto aqueste agrado estimo,  
 mejor lo dirà la muda  
 retorica de vn rendido,  
 haciendo de tales lazos  
 cadenas al alvedrio.  
*Sale Doña Beatriz con manto.*  
*Iua.* Vamos D. Juan: mas qué veot  
 lo. Lucia, no necesito  
 ya de que vayas, supuestlo  
 que primero Don Juan vino  
 que fuésses tu, y así el manto  
 te quita. *Bea.* Ya me le quito,  
 pues no tengo que ir adonde  
 iba, en aviendole visto.  
*Iua.* En fin, Don Juan, que la dama

à quien amavas rendido  
 en Madrid, era por tenera?  
 que dudas? qué temes? dilo;  
 vnay mil vezes, que yo  
 tantas estimaré oirlo.  
*Bea.* Si dirà. *Iu.* Verdad es, que  
 por quien hasta aqui he venido  
 es por quien estoy mirando,  
 pues ni tengo, ni he tenido  
 dicha, sino solo ver  
 vna hermosura que miro;  
 no tienes de que enojarte  
 Beatriz, que por ti lo digo.  
*Bea.* Falso, que es comun de todos,  
 ni le quiero, ni le estimo.  
*Leo.* O quanto Don Juan me agrada  
 essas finezas oiros,  
 todas mi amor las merece.  
*Sale Isab. Señora. Le.* ¿Qué ha sucedido?  
*Isab.* Que ha de suceder; no es  
 alvenir alguien preciso;  
 Otavio, y Don Diego à vn tiempo  
 por dos puertas han venido  
 à casa, y en este quarto  
 entran. *Bea.* Quien jamás ha visto  
 mas penas? *Leo.* Don Juan ya sabes  
 desde anoche este retiro,  
 entrate, y las dos entrad  
 en essa sala conmigo,  
 que estando haziendo labor  
 mejor la deshecha finjo:  
 tu no falgas, hasta que  
 vna seña te dé aviso,  
 aquesta será la voz  
 de Lucia, aviendo oido  
 que canta vn tono, sal luego,  
 que es seña que se avrán ido.  
*Bea.* Yo cantar aora, Cielos!  
*Leo.* Esto Lucia es preciso  
 para que Don Juan se vaya.  
*Bea.* Solo el ser para su alivio,  
 pudiera hazerme cantar,  
 quando era el llorar mas digno.



*Isab.* Que entran ya:

*Iua.* Quien se vió à vn tiempo  
à tantas penas rendido!

*Bea.* Ay ingrato! *Iua.* Pude yo  
escusarlo? *Bea.* Quien te hizo  
fuerça? *Iua.* La ocasión.

*Bea.* Que buena  
disculpa, yo me retiro.

*Iua.* Yo me quedo, no me halle  
oy la desdicha escondido.

*Escondese, y vanse todos, y salen Ota-  
vio, y Don Diego.*

*Ota.* Señor Don Diego, con vos  
yo no he de tener pendencia,  
pues ha de ser conveniencia,  
quando tratemos los dos,  
siendo así, no embaraceis  
la acción que me toca à mi,  
que traxe à Beatriz aquí,  
sacarla de aquí. *Die.* No veis,  
que aviendola hallado yo  
en mi casa, aunque aya sido  
siempre amante aborrecido,  
de su rara beldad, no  
serà bien visto, que sea  
de otro amparada, y mas siendo  
yo, como estais vos diciendo,  
à quien su hermano desea  
dar la muerte, como puedo  
escusar el lance, pues  
lo que conveniencia es,  
podrán dezir que fue miedo?

*Ota.* Ella à Sevilla se vino,  
por que el herido juzgò  
que era su esposo, y creyò  
que era muerto; y pues previno  
en mi hallar favor, y amparo,  
es cierto que he de guardarla:  
yo la traxe aquí, y llevarla  
me toca. *Die.* Yo, aunque su raro  
rigor siempre examinè,  
y vn favor no merecí,  
aviendola hallado aquí,

sin apurar como fue,  
le he de librar, que à ninguno  
le toca mas, ni aun à vos.

*Ota.* Esto es, por guardarla dos,  
no favorecerla vno,  
y así, pues es vn efeto  
el que los dos procuramos,  
oy los dos nos avengamos  
à hacerla deste aprieto.

*Vanse, y descubrese en vn corredor la  
eres haciendo labor.*

*Isab.* Los dos sin passar, señora,  
de la sala se bolvieron.

*Leo.* Fueronse ya? *Isab.* Ya se fueron.

*Leo.* Pues Lucia, aora, aora,  
para que Don Juan se vaya,  
que à trueco de asseguralle,  
no quiero bolver à hablarle.

*Bea.* Pues quiere el Cielo, que aya  
para Don Juan conveniencia  
en mi voz, quiero cantar  
à pesar de mi pesar,  
el llanto le dè licencia  
oy à mi acento veloz,  
que si à él servirle procura,  
ya será vna vez ventura  
la Desdicha de mi Voz.

*Sale D. Ped.* Donde, Otavio, me  
esperando (ay de mí!) estava  
la respuesta de mi agravio,  
ha todo vn siglo, que tarda,  
quando la voz de Beatriz  
escuchè, y siguiendo el alma  
su acento, sali del quarto,  
passando de sala en sala  
è estotro de enfrente, Cielos,  
averigüe donde canta,

*Iua.* Saldrè, pues ya me asegura  
la voz. *Ped.* Entre à buscarla.

*Sale D. Iua. O. Pedro, Ped. D. Juan.*  
*Iua.* Teneos,  
donde vais? *Ped.* Ya es escusada  
persuasion, que aviendo visto,

que Otavio, y que tu me engañas:

*Ota.* Otavio, pues à essa fiera  
tiene dentro de su casa;  
y tu, pues de dentro sales,  
y ambos a dos me lo callan,  
sin esperar mas razones  
tengo de entrar à matarla.

*Iua.* Mirad a que os empeñais,  
po que tengo de guardarla.

*Ped.* Vos de mí? *Iua.* Yo.

*Leo.* Qué es aquello? sal Lucia,  
y mira lo que passa.

*Sale Bea.* Qué es esto, Don Juan?

*Ped.* Que ha de ser, aleve hermana,  
fino yo, que à darte muerte  
vengo. *Bea.* Los Cielos me valgan!

*Iua.* No temas, que en tu defensa  
perderè honor, vida, y alma.

*Ped.* A esto conmigo veniste?

*Iua.* Si, que esto solo fue causa.

*Ped.* Eres amigo traydor.

*Iua.* Soy leal amante, q̄ basta. *Riñen.*

*Leo.* Que es esto? (ay de mí infeliz!)

Don Pedro, a quien yo engañava,  
zeloso sin duda viene  
buscandome, y como halla  
a Don Juan aquí, de zelos  
los dos por mi amor se matan.

*Cavalleros. Ped.* Leonor, tu

en este quarto; ya passan

a mayores mis desdichas,

pues en la casa se ampara

de Don Diego mi enemiga,

me arela. *Iua.* He de librarla.

*Ped.* Don Pedro, si es que buscando

vienes a la que te engaña,

no a costa de tanto honor

quieras oy tomar vengança.

*Ped.* Buscando vengo, Leonor,

a quien me ofende, y me agravia,

y tengo de darla muerte.

*Iua.* Ya he dicho, que he de ampararla.

*Leo.* Por mí lo dicen los dos.

*Salen Don Luis, y Luquete.*

*Lui.* Qué ruido es este, en mi casa?

*Lug.* Que sé yo. *Le.* Mi padre, Cielos!

aquí el ingenio me valga:

que ha de ser que aquellos dos

Cavalleros, oy con tanta

osadía se han entrado

buscando aqueſſa criada,

que sin mirar el respeto

que debten. *Bea.* Dicha eſtraña!

*Leo.* A mi decoro, y el tuyo,

en mi preſſencia se matan.

Lucia conviène en esto, *à ella,*

pues tu no aventuras nada,

y me dás la vida a mí

*Iua.* Ya, Leonor, de fengañada

de todo eſtá, pues a voces

totala verdad declara.

*Lug.* Isabel, que ha sido esto?

*Isab.* Yo, Luquete, no sé nada.

*Iua.* Deteneos, Cavalleros,

que eſto y yo en medio, no basta

ſer aqueſta casa mia,

y de mi hija eſta criada,

para tener mas respeto:

*Leo.* El lo creyò, albricias alma.

Lucia, por vn ſolo Dios,

que finjas que eres la causa,

*Bea.* Bueno es pedirme que finja

lo miſmo que por mí passa.

*Lui.* Lucia, eſtas ocasiones

dais vos. *Bea.* Soy muy deſdichada:

en tu casa eſto y, mi vida

deſſiende de vna deſgracia,

porque quien me busca, intenta

darme la muerte. *Leo.* Bien ayas

tu, pues que finjes por mí

el ſer aquí la culpada.

*Ped.* Señor D. Luis, no os eſpante

eſte deſpecho, eſta rabia,

que eſta muger que oy aquí

he hallado, yo he de llevarla

conmigo. *Iua.* No ha de llevarla



Si primero no me mata.

*Leo.* Bien disimulan los dos.

*Lui.* Aun viendo me aquí, no basta para repararos? como si

*Ped.* No me obligueis a que haga dezir el despecho. *Lui.* Qués

*Ped.* Que essa muger es mi hermana: mirad como declarado puedo dexar de llevarla.

*Iua.* Eſſo me hará à mi dezir que es mi esposa, cosa clara, y así mirad como puedo dexar tambien de ampararlas

*Pe.* Vueſtra esposa. *Iu.* Si. *Le.* ¿bien los dos de librarme: tratan del empeño, con fingirla, vno esposo, y otro hermana.

*Sale Otavio, y Don Diego.*

*Lui.* Pues siendo eſſo así. *Die.* Señor ta con la mano en la espada!

*Ota.* Qué es eſto? *Lui.* Apenas lo sé, cosas son de eſſa criada, que à mi casa me traxiſte.

*Die.* Eſte no es Don Pedro? Tanta es Don Pedro la ofſadia de tu brieſa arrogancia, que así en mi casa te entras?

*Lui.* Hijo, eſpera, tente, aguarda, no tomes de eſſa manera cosas de poca importancia: por vna criada ha ſido.

*Die.* No ha ſido, que eſſa criada es Doña Beatriz, por quien me hirió Don Pedro en ſu casa.

*Lui.* Aun le dura eſſa locura?

*Leo.* Eſſo ſolo me faltava.

*Lui.* Como qués, eſte es tu amigo?

*Ota.* Quien vió dudas tan eſtrañas? en medio de dos amigos, no sé à qual de los dos valga.

*Iua.* Don Pedro, tu hermano ſoy, y ya à tu lado me hallas.

*Die.* Y aqueſte Don Juan de Silva que con él riñendo eſtava quando yo entré. *Iu.* Es la verdad que Beatriz es de mi alma dueño, y venimos los dos oy à Sevilla a bulcarla, èl para darla la muerte, y yo para allegurarla.

*Die.* Luego calado con ella eſtaís. *Iua.* Si, que ſiſa eſtava vn deſengaño à mi amor, ya le hallé. *Leo.* Que es lo q'pasa por mí? *Iſa.* Que bien lo deſimul por tu honor, y por tu fama,

*Ped.* Señor Don Diego, yo os di vna herida, ſi vengarla quereis, ya reſtaurado veo el honor de mi hermana, ha de ſer con vn rendido, porque yo eſtoy à las plantas del ſeñor Don Luis, que quiero que eſtas amittades hag a otra conveniencia. *Lui.* Quales

*Ped.* Leonor divina, à quien ama mi vida. *Lui.* De vn enemigo hazer vn amigo, es tanta grangeria, que os aceto merced. *Leo.* Esperança, pues ya no teneis remedio, diſimulad vueſtras ansias.

*Lui.* De todos ninguno queda mas ayroſo en eſta dança que tu. *Die.* Pues porqués? *Lui.* Porq' te hieren, y no te caſas.

*Be.* La Deſdicha de la Voz aqui Senado ſe acaba, y yo readida os ſuplico que perdoneis nueſtras falas;